Bolivianismos

Por: CARLOS DAVID

DEO gratias! La Universidad Mayor de San Andrés tuvo la feliz inspiración de publicar el "Diccionario de bolivianismos" de los profesores Nicolás Fernández Naranjo y Dora Gómez de Fernández [1], en una simpática edición de bolsillo, valioso suplemento para el Diccionario de la Real Academia Española. Ahora ciertos pasajes de Paulovich y de otros traviesos, que representaban verdaderas charadas para el lector extranjero, serán fácilmente aclarados.

Puede que el común de las gentes no ponga atención a la múltiple utilidad que prestara este librito tan simpático y discreto; el estudioso de la literatura se dará cuenta del eficaz colaborador que en él tiene. Y será curioso observar que escritores del país que se mostraron muy aferrados al léxico de la Real Academia Española —ésta, no hace mucho tiempo, oponían fuerte resistencia al ingreso de los americanismos—, emplearon algunos bolivianismos consciente o inconscientemente.

También voces aymaras y quéchuas de largo empleo en la prosa de ficción (novelas y cuentos), que pueden constituir verdaderos rompecabezas para quien no disponga de un vocabulario de estas lenguas indígenas (2), figuran en un Apéndice de la obra de los profesores Fernández y representan un considerable aporte para el examen de las letras bajo y altoperuanas.

Verdad que en algunas novelas, sus autores o los editores tuvieron la bondad de agregar un glosario de términos indígenas empleados en el texto. Con todo, estos mismos glosarios reúnen tan sólo cierto número de vocablos considerados menos conocidos. Tratándose de un lector no familiarizado con el aymara y el quechua, las demás voces resultarán enigmáticas.

Otro apéndice interesante es el que presenta los paralogismos verbales más notables. Como Fernández Naranjo es un experto en la materia, me gustaría conocer su opinión sobre el uso que se pueda o no hacer de estas formas. Infelizmente él ahí no aclara la cosa, pero su simple registro indica la tolerancia de tales paralogismos en el castellano hablado y escrito en Bolivia.

¿Qué decir de los giros populares compilados por el "Diccionario"? Que tienen gracia, lirismo y, principalmente, un fino sentido de humor al que no le falta picante. Son aptos para prestar una risueña fisonomía a la oración más sesuda. "aunque le den angelitos fritos", "caer del burro", "chancho en trapecio", "chunchutiempos", "economía del loro", "entre gallos y media noche", "el mismo indio con otro poncho" o "la misma chola con otra pollera", "echar una craneada", "harina de otro costal", "hablar a calzón quitado", "la venganza se sirve en plato frío", "quedarse con los crespos hechos", "sacar los trapitos al sol", "volver estampilla"...

Permítaseme observar, que varios de estos giros populares bolivianos son corrientes en el portugués, tanto en el Brasil como en Portugal. Ellos pueden traducir literalmente así: "dar tiempo al tiempo", "esperar sentado", "gallo en corral ajeno", "ganar indulgencias con avemarías ajenas", "hablar como un libro abierto", "ni água!", "ni hablar!", "pies para qué te quiero", "sentar el juicio", "tener cola de paja", "un ilustre desconocido", "vivir donde el diablo perdió el poncho" (en el portugués empleamos también la forma "donde el diablo perdió las botas"), "ya no dar más"...

Esto me hace pensar que los Apéndices III y IV, dedicados a la paremiología boliviana, forman las secciones más sugerentes y discutibles de la obra de los estimados profesores Fernández. Algún filólogo



CARLOS DAVID

de mala catadura opondrá reparos, advirtiendo que hay giros ahí comunes al mismo castellano de Castilla.

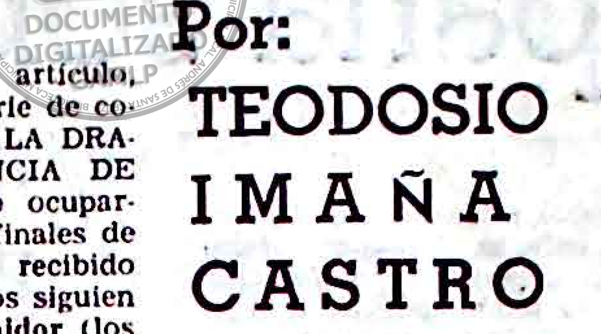
De la "Selección de paremias bolivianas", a título de curiosidad, mencionaré algunas que, literalmente traducidas, son usuales en el Brasil: "cada gallo en su cancha", "cada cual sabe dónde le aprieta el zapato", "el que roba a un ladrón, tiene cien días de perdón", "guagua que no llora, no mama", "hazte fama y échate en cama", "la vista del amo engorda al caballo", "ojos que no ven, corazón que no siente"...

Hay refranes portugueses equivalentes a éstos: "Don Juan seguro vivió muchos años" (Seguro morreu de velho"), "no hay mal que dure

(Pasa a la Pág. 4)

La Visión Histórica de Charles Arnade

— IV —



EN el presente artículo, último de la serie de comentarios acerca de LA DRAMATICA INSURGENCIA DE BOLIVIA, hemos de ocuparnos de los capítulos finales de este libro; ellos han recibido de su autor los rubros siguientes: "Libertador y traidor (los traductores han sacado las comillas a "Liberator", como escribió Arnade), De Puno a Chequelte, y La asamblea de Tránsfugas.

En esos tres capítulos, Charles Arnade estudia sucesos y entretelones previos a la fundación de nuestra República. Veremos, luego, lo que hay de cierto y aquello que encontramos objetable, en ese estudio. Entre tanto, digamos que este problema de la creación de Bolivia necesita estudio serio y desapasionado, alejado de la pose sentimental que tanto daño hizo, hasta ahora, a nuestra Historia. Debe entenderse bien que mientras sigamos apegados al estudio tradicional de nuestro acontecer, traducido en esquemas plagadas de repeticiones, de consagración de falsedades como si fueran verdades históricas, y de expresiones deplorablemente sentimentales, no podemos aspirar a tener una historia nacional elaborada con rigor científico, objetivo, y responsable. Y, así, seguirá teniendo vigencia esto que decía Rigoberto Paredes, en 1929, con adecuadas razones: "La Historia de Bolivia está por escribirse" (24); y estotro que anotó Humberto Vázquez Machicado: "... Bolivia no cuenta aún con una Historia, en el sentido verdadero del concepto"(25).

Respecto al problema de la



TEODOSIO IMAÑA CASTRO

creación de Bolivia y al papel que en ese hecho cupo a Bolívar, a Sucre, y a Casimiro Olañeta, hemos expuesto nuestro criterio en el breve libro polémico que la Universidad de La Paz se dignó publicar, con el título de ACERCA DE "EL TABU BOLIVARISTA", el pasado año (26). Y acá, habremos de reiterar, por fuerza, las opiniones de ese nuestro libro.

—o—

En "Libertador" y traidor, Arnade escribe sobre las andanzas de Casimiro Olañeta, en los días previos a la acción de Ayacucho y en las jornadas posteriores a la capitulación; y, al hacerlo, nuestro autor nos acerca a las verdaderas dimensiones de la catadura moral del orador de 1825, cuya figura había sido trazada sin eufemismos sólo por Gabriel René-Moreno, hasta hoy.

Este capítulo de Arnade, clara y abundantemente documentado, nos parece un acierto, porque sirve para despejar dudas, definitivamente, sobre las cartas que jugó Casimiro Olañeta en 1824-25, y sobre la significación de este caudillo en los albores de la República. Insincero y astuto, Casimiro Olañeta viene a ser, en efecto, "dos caras" por esencia y excelencia, y padre legítimo del político felón de los tiempos pasados y de los presentes, en nuestro país.

Ya dijimos, en nuestro artículo anterior, que Casimiro Olañeta fue la genuina expresión del "tanteo" oportunista, en medio de la pugna encendida entre La Serna y su tío Antonio Olañeta; no fue el "inspirador de la pugna" —como decía Arnade— sino el mero intrigante que buscaba prolongarla, por simple cálculo. Pero también Casimiro Olañeta —y estas cosas sí las demuestra acertadamente Arnade— traicionó y estafó a su tío, cuando éste, después de suscribir el convenio de Tarapaya, con Jerónimo Valdés, lo había enviado a Buenos Aires en busca de armas para su ejército, con 18.000 pesos que jamás hizo aparecer el intrigante doctor; y repitió traición y estafa, en Tarapacá, cuando el Gral. Olañeta —luego de acordar tregua de cuatro mese con el Cnl. Elizalde, enviado de Sucre, el 13 de enero de 1825— le encomendó la misión de adquirir armas, otra vez, en Iquique, enviándolo en compañía del Cnl. Pablo Echeverría. ".... Cuando llegaron a la villa de Tarapacá, capital de la región, Casimiro sobrepúsose a su compañero, tomóle los documentos y el dinero, y lo entregó a las autoridades locales con una orden para mandarlo como prisionero a Arequipa... Luego, Casimiro tomó la ruta de Puno, llevando, evidentemente, consigo los diez mil pesos. En alguna parte de la ruta de Tarapacá a Puno, otro amigo "dos caras" de Casimiro, Mariano Calvimontes, se le juntó en su viaje..." (27). Echeverría, así traicionado, fue luego llevado al fusilamiento, en Arequipa (28).

Así había desertado Casimiro Olañeta, del ejército de su tío, y, por lo tanto, no llevó ninguna representación, altoperuana ante Sucre, tal como demostramos en nuestro libro citado arriba (29). Pero, antes de la deserción, don Casimiro había escrito a Sucre, el 12 de enero de 1825, dos cartas, una oficial y otra confidencial; ésta resulta ser una muestra impar de felonía, "un monstruoso caso de traición y mentira", como dice Arnade (30). Y así llegó a Puno, acompañado por Calvimontes, el 3 de febrero de 1825, para revelar a Sucre el estado del ejército de su tío (31).

En lo que se refiere al De de su libro, Arnade se ocupa del Decreto de 9 de febrero de 1825, de la campaña contra Antonio Olañeta y Valdés, el Barbarucho, y de la Asamblea deliberante del año 25.

En lo uqe se refiere al Decreto de 9 de febrero, emitido por Sucre en La Paz, nuestro autor llega a conclusiones desconcertantes y en contradicción con el Olañeta que tan bien dibuja en el capítulo anterior de su libro. En efecto, Arnade casi llega a creer en la supuesta "inspiración" de don Casimiro, para el mentado Decreto, confiando en aquella tardía confesión olañetuna de 1839 —catorce años después de la independencia y cuando Sucre estaba ya bajo tierra— en que se jactaba de haber "inspirado" al Mariscal de Ayacucho, en Acora, " la idea de la independencia del Alto Perú y la fundación de una nueva república". "Debido a que fue inspiración de Olañe-

(Pasa a la Pág. 4)

Los Conquistadores de la Selva

RAUL OTERO REICHE

FUE la creciente humana
desbarrándose en el límite sonoro.
La media luna en boga
sobre el espejo líquido del río.
Si un arroyo se para
nace allí mismo un árbol.
Si un cáliz se desflora
nace una mariposa.
Fue más allá del agua de los cielos,
en el mismo horizonte violentado.
Al borde del abismo
se encabritaron roncos los caballos de espuma.
La selva construída sobre todos los días,
junto a los mismos mares descubiertos.
Aquí las tempestades del perfume,
las raíces hundidas en la entraña
musical de la tierra luminosa.
El pavorreal de oro
lleva una cuenta azul de los luceros.
Las garzas, mensajeras del último naufragio,
se pierden a lo lejos.
Tienden sus manos trémulas los árboles.
desnudos del otoño.
Y las nubes descienden
por la curva del seno diluvial, lentamente.

. . . .

La aurora los detuvo
contándoles la historia sin fin de los caminos.
La selva es una virgen que no entrega nunca,
tendrían que arrancarle por fuerza la palabra,
quemar su piel velluda
con fuego de rosales ardidos en el lecho floral.

. . . .

Se escurren por las grietas de la sombra
gigantescas serpientes silenciosas,
se lían en el pecho de las lomas,
en los muslos del viento,
se transforman en largas guías trepadoras,
si no en prietos dogales
de crótalos silbantes.
Los ríos se encabritan en chúcaros tropeles
mascando con los dientes de arena de las playas
el freno azul del vértigo.
Enrédanse sus lazos
en un dogal fulmíneo,
ceñido a la garganta fragorosa del océano;
los ríos, esas lágrimas
de selvas y montañas
juntas en un collar.
Quizás una mañana
tan bajo estaba el cielo
que se quedó dormido sobre la dulce tierra.
Los ríos son mujeres
que un día naufragaron de risa en un espejo,
su cuerpos se deslizan traslúcidos dejando
corres sobre sus hombros de espuma, sus cabellos
reducidos al vórtice,
dándose en alaridos
de guerra, con sus arcos y flechas
en la curva del seño vegetal.

. . . .

Vieron arder mil ojos en los pantanos,
frías fulguraciones de gemas raras,
como el mirar hipnótico del ofidio,
como el imán estriado en las pupilas
de asquerosas especies acuáticas.
Quietas aguas dormidas a la sombra
de la ojera del bosque.
Retazo horizonte comprimido de angustia,
quien te bebió padece desde entonces
palúdicos temblores.
No hay que morder la estrella
quebrada entre las hojas.
El charco te ha mirado desde que tú naciste,
se emborrachó en la copa de tu sangre,
te hizo espesa la idea,
lenta la voz de amor.
¡Los ojos del pantano!
los ojos del pantano reprisan cada noche paisajes amarillos,
como putrefacciones de asechantes carnívoras.
Monótona prosigue la lenta caravana
de los conquistadores.
Se derrumbó el espacio rugiendo torrenteras.
Ayer y hoy idénticos.
El verbo estar conjuga sólo en tiempo presente.
Se dejan estar solos
en el bosque sin tiempo.
Corcovean las olas,
son grupas de caballos salvajes las cachuelas,
y siempre ocurre algo misterioso y patético,
cuando el jaguar herido
se desangra en estrellas.
Las ramas membranosas del árbol de la muerte
se agobian lentamente, cubriendo un arco negro;
vencidas por la ráfaga,
de lo alto caen las aves.
Y hay luces errabundas
y arroyos detenidos por orden del milagro.

. . . .

Larga es la noche en tiempos colosales.
Se ve pasar la sombra de otros planetas,
se oye pasar el eco de la luna tocando
rebatos en aéreos campanarios.
Siguen su lento movimiento las aguas
por el oscuro cauce del horizonte.
No llegan nunca las bandadas
tardías de los vientos,
no llegan nunca y sin embargo
se asientan en los árboles
y súbito se agigantan en turbias espirales,
giran sobre sí mismas,
se apagan y descienden
cada vez más distantes,
cada vez más cercanas.
Los vientos en la noche
se ponen alas de murciélago.

. . . .

No era la luna llena,
ni era la luz del alba derramándose:
se abría en abanico,
se licuaba en rubíes
la mágica aureola del incendio nocturno.
Después el gran silencio
precurso de la aurora.

. . . .

Ardía el horizonte
bronceándoles las barbas a los conquistadores;
se alzaban pabellones de música
en las astas de humo,
se desgarraban rojos,
languidecían pálidos,
se hacían vitorear
por la ira y el espanto.
Jamás ardió la selva con tal desgarramiento.
Los nervios vegetales
crujieron retorcidos en los tirabuzones
purpúreos de la hoguera.
Lloraban invisibles
guitarras vagabundas.
El tajante silbido
de la sierpe colérica,
sugería fulgores rápidos de navaja
y el ruído de los crótalos
sones de castañuelas.
Se oían lamentarse
luciérnagas tardías
triscando en parpadeos suríferos.
Estafeta del rayo
se apareció un jinete,
le soplaban el poncho
rachas de tempestad.

. . . .

El crepúsculo es tétrico, pesado y espantoso.
Y ellos bien lo sabían.
Se filtran los vapores malignos de la sangre
del mismo cementerio del ocaso.
Tropeles de jinetes se incendiaban envueltos
en la insólita racha
cayendo en la fantástica corola de un volcán.
Y allá por las riberas
sombrías de la tierra,
bogaban silenciosos los ágiles veleros,
venidos de países ignotos a salvarlos
del monstruo de la sed;
del gusano del hambre.
En sus rútilas proas
gesticulaban máscaras de peces y dragones,
y sus velámenes
fingían violentos
aleteos de pájaros heridos.
Diríase una flota diabólica,
llevando cadáveres pestilentos
a la isla de la muerte.
¡Cuan negra la montaña
siniestra de la sombra
creciendo en humaradas de bosques exhumados en la gran soledad.

. . . .

Sucédense los días y las noches
interminablemente,
¡y cómo se eslabonan disímiles destinos
en la férula heroica!
Por eso es que deshojo la flor de las leyendas
a nombre de los astros que los vieron pasar,
a nombre de los ríos que se fingieron lágrimas;
la flor de las leyendas del jardín de "El Dorado".
¿Quién pensaba en volver.?
El ritmo les nacía de alguna voluntad
golpeada sordamente sobre yunques isócronos,
tan, tan, tan en el pulso
y en las sienes campanas dándole duro al bronce
transfundido en el sol.
Preguntaban y siempre respondían
¡más allá!
siempre al noreste, oeste por la selva,
donde los puntos cardinales
coinciden en el tiempo y el espacio,
crucificando luminosamente
los cuatro rumbos de la Cruz del Sur.

. . . .

.... y por mares y ríos y montañas
.... llegaron a la tierra de "El Dorado".
Venían de los mares,
del otro lado de la tierra,
de muy lejos venían indagando
la ruta del prodigio,
por donde señalaron los planetas
el desnivel del cielo.
Mágico itinerario de conquistas,
hiperbólico albur.
Venían de los mares,
erguiéndose más alto que las cumbres
así como el orgullo de ser hombres.
Venían por el oro
que es más que la belleza,
más que el amor y que la gloria.
Y era por todo eso que venían
remachados en férreas armaduras;
venían caballeros en los Andes
lanceando el horizonte;
venían marineros en sus naos,
partida en dos la luna
sobre el río;
donde se detuvieron
finalizó la historia de la selva,
donde tendieron sus hamacas;
se aligeró el espacio conocido,
y el capitán tenía por escudo
su recia voluntad,
y nadie le miraba frente a frente
porque la herida de sus cejas
era un rasguño de león.
Sin embargo soñaban
dejándose llevar por la corriente
de las hidrografías estelares.
¡Sembrar en la vía láctea!
¡Pedirle dones cuando caen estrellas!
Porque ellos fueron, ellos
los que escribieron el primer relato
del argentífero venero,
pregunta unión de dos océanos
presunta unión de dos océanos
Despertaban alegres
y al mundo le nacían
maravillosos árboles,
serpenteantes arroyos
y alados coros líricos.
El resplandor del alba
fingía mariposas
en el rostro bravío
y acudían canciones
amorosas al labio,
miradas fascinantes
a los oscuros ojos
de los hombres del mar.

. . . .

Y al par que los guerreros
caminó el misionero.
¿Qué importa si ya vierte su veneno
mortífero, la hierba en el flechazo?
Más que el tajante filo del acero
lograría la cruz en el baldío,
la cruz labrada en el camino
con astillas de árboles
y el clavo de una estrella
fijándole los brazos
en el cielo.
Allí donde fundaron
para gloria de Dios y de la patria,
brilla el sagrado símbolo
y el cayado renueva itinerario
por ciénagas y escobos
y anónimos sepulcros
señalan un calvario,
porque ellos estuvieron
donde existe un infiel y un culto bárbaro.
Vida, pasión y muerte.
Cada tronco
del gigantesco, retorcido monte,
grabado está, Señor; constelaciones
de mártires ilustran esa historia
y en el rústico templo misionero
se inaugura la luz.

. . . .

Fue la creciente humana,
es decir el turbión colmando el lecho
diluvial de esta América
nuestra desde su iniciación
hasta el cenit, total
culminación
de cielo y tierra.
Aún aquí están los hombres — ríos
magníficos,
al desgaire las nubes
sobre sus hombros anchos
desgarrándose, ellos
asimismo surgentes
de aquel río argentífero,
por conocer, descubrir y poseer
un mundo nuevo
para la humanidad.

. . . .



La campana sobre el muro

DRAMA EN TRES ACTOS

Por: Abel Reyes Ortiz M.

Este es un drama dedicado a la Libertad. Libertad con mayúscula pues ella es una, única e indivisible. El libre albedrío es la manifestación de Dios sobre la Tierra y no habrá muro, cadena ni palabra de tirano que lo sojuzgue permanentemente.

Como se leerá, es un drama simbólico. No solamente acerca de una campana de sonido argentino sobrevolando la tosquedad de una muralla —un tañer eterno por encima de lo efímero de una pretensión humana—, sino el anhelo constante del hombre. Del hombre con alma de ave. De ave dueña de cielos.

MUTY y FATY simbolizan la Alemania eterna. Sus nombres no son escritos con su ortografía original por capricho del autor. Se hace constar que la ignorancia nada tiene que ver en ello. OTON es el símbolo de la rebeldía contra toda forma de atadura, provenga ésta del poder o de la propia voluntad. YLA es el ideal siempre inalcanzable aunque siempre parezca estar al alcance de la mano. LANSQUENET, nombre de los mercenarios germanos del siglo XIII, representa a los mercenarios de siempre, de todo el mundo. Una infección al parecer tan necesaria como el pus. Y tan pestilente.

RAINER es el intelectual de ideas socialistas que inconscientemente se pone al servicio de lo que precisamente es origen y fin de su arte: la libertad de crear.

Como toda obra artística —entendamos el arte como la creación presentida, sentida y espontánea— este drama ha sido tecleado al impulso de esa misteriosa fe que, según se dice, mueve montañas... Aunque sea incapaz de obrar la milagrosa sonrisa servil que muchas veces produce un billete de banco.

Dedico este trabajo a los ilusos —no escribo IMBECILES, aunque sí lo pienso— que aún creen que un par de zapatos agujereados sobre un ancho camino al infinito, es más importante que unos lujosos escarpines sobre una espesa alfombra enmarcada entre las paredes de un recinto oficial.

ACTO I

(Al levantarse el telón el escenario permanece en la más completa obscuridad. Solamente se escucha el caminar acompasado de un centinela. Así transcurren aproximadamente quince segundos. Repentinamente, el fondo derecho del escenario se ilumina repentinamente de rojo, como una inmensa pantalla. Sobre ella se destaca, gigantesca, la figura del centinela. Lleva casco y ametralladora en bandolera. Durante toda la obra, el centinela y su constante paseo de vigilancia domina el costado derecho del escenario. Luego transcurren otros quince segundos aproximadamente. Seguidamente, un reflector ilumina EL MURO).

ESCENA I

CORO: (Voces femeninas y masculinas). La división es una resta. Y nosotros debemos vivir para sumar. (Silencio. Luego, risas de diverso grado y tono) La verdad es una farsa. La ironía es una ley. Rindamos honor a la paradoja: nosotros, los libres de nacimiento somos esclavos de los sistemas inventados por el Hombre. Por el Hombre que dió su vida, su sangre y sus hijos, para que los nietos de sus nietos pudieran ver el sol sin velos, y pudieran cavar la tierra con manos desencadenadas. (Risas). Nosotros, los nacidos para pensar, estamos sujetos al yugo de nuestras propias ideas. (Silencio). ¡Dividir para reinar? ¡Noooooo! ¡Dividir para esclavizar! (Silencio). Mientras tanto, vivamos como se vive, como se muere, como se pasa a lomo de asnos alados.

(Calla el CORO y simultánea mente se ilumina el costado izquierdo de la escena mediante un reflector. El círculo de luz ilumina una mesa sencilla, alrededor de la cual, en alusión que se interpreta como de sobremesa, están sentados los personajes: OTON, RAINER, LANSQUENET, hombres jóvenes, de edad fluctuando entre los 30 y 40 años; MUTY y FATY, matrimonio viejo. FATY, dá la espalda a los espectadores).

OTON: La época no está como para recuerdos. Es la época en la que los optimistas deben edificar hacia arriba, y los que no lo son se contenten con palpar el mendrugo en el bolsillo, la teja sobre la cabeza y quizá, si la felicidad tiene camisa, la frialdad de pensamiento y la tibieza de corazón. Más, no se puede pedir. Hay que vivir hacia adelante, sin volver la cabeza a mirar el camino recorrido. Ello podría ensoberbecernos o hacernos vacilar. (Dirigiéndose a MUTY y FATY) Ustedes, por ejemplo, ¡qué son sino deshechos de naufragio, resabios de una vida que quién sabe si alguna vez existió? (FATY agita la mano y a su compás se escucha, por unos segundos, las notas de un vals, suave y lejano). Sí. Una vida muerta que desearían resucitar con el diario teñido de canas, como si le pusieran luto a la cabeza en el velorio de cada jornada de recuerdos. Pero, gracias a Dios, no hay cosméticos para las remembranzas. (Bebe de un vaso de vino tinto). Vivamos, vivamos. ¿Creen que me repito? Por último, ¿no es acaso la vida lo que nos mantiene vivos mientras vivimos? (Rie por lo bajo, como un gato jovial) Horror a la palabra vida como miedo se le tiene al adjetivo sexo. Adjetivo, adjetivus, agregado. El sexo ha devenido en agregado, cuando es en realidad, fuente, raíz y origen. Y agregando de obscenidad. (Rie y toma). Sexo y vida. Vida y sexo. ¿No son acaso sinónimos? ¿No nace uno en otro y otro en uno? Vivir y pecar son primeras reglas ineludibles en el juego de la existencia. Vivimos mientras pecamos. El pecado es solamente el complemento del ser y del estar.

RAINER: ¿Eso es cinismo o es borrachera?

LANSQUENET: Ni lo uno, ni lo otro. Es solamente la prosodia como instrumento de liberación. Pero yo prefiero un revólver.

OTON: El arma de fuego se hizo para vivir, no para matar. El que desea vivir debe tener un arma. En el origen de las edades, los cuernos fueron instrumentos de defensa, y, en última instancia, de ataque. Hoy en día, también en última instancia, sirven como tales: con ellos la mujer se defiende, y con ellos también ataca.

MUTY: (Con cansancio) Antes no...

RAINER: (Rápido) No. Antes no eran cuernos. Eran cornucopias del más puro estilo churrigueresco. En cada vals (FATY agita la mano mientras se escucha el vals suave y lejano) una mutua coquetería. Ella con su mirada de tul y abanico. El con su apostura de bigote en ristre. Cada paso una conjetura y una insinuación. Todas las épocas son iguales. No pasan. Permanecen flotando en el mismo olor de pino recién llovido, en el caminar lento del recuerdo tras el punteo del bastón octogenario.

FATY: (Resignado) Los viejos tenemos que refugiarnos en el recuerdo. El pasado es para nosotros lo que el linimento para el joven deportista: nos produce alivio con un algo de irritación. En fin de cuentas, aunque viejos, seguimos siendo humanos. (Dirigiéndose a MUTY) ¿Tomaste tu porción de recuerdos hoy día? (MUTY asiente, sonriendo. Durante el resto del monólogo se escucha el vals). Mira Otón, no comparto la teoría de Rainer. Los cuernos siempre han sido cuernos, ni cornucopias ni Churrigera que se entrometa. Nosotros hemos vivido con los altibajos sentimentales de todo mortal: hoy día yo, mañana tú... (Se acentúa el ritmo del vals) Lo imprevisto juega un papel importante en este asunto. La mujer, el hombre, la música, el viento, siempre han existido. Y aún está por verse si no fueron ellos quienes crearon a Dios. ¿Sabe acaso la música donde la llevará el viento, o imagina éste que será el vehículo de corcheas y contrapuntos? No, hijos míos, no. Lo imprevisto juega con nosotros, como nosotros lo hacemos con la mosca que distrae nuestro ocio con su vuelo sin objeto. Repentinamente se nos ocurre aplastarla y ¡paf!, lo hacemos. ¿Por qué no puede haber entonces una mano gigantesca que haga lo mismo con nosotros? Lo imprevisto manda y ordena. Solamente cuando lo invocamos, retrocede y se esfuma de nuestras vidas. Pero si estamos preparados para lo imprevisto, vendrá, con toda seguridad, lo previsto que no tomamos en cuenta y dejamos de prever.

RAINER: Eso suena a fatalismo. Siempre hay algo que está fuera de nuestro alcance y define en última instancia. Destino para mí. Dios para Muty y para Faty, creyentes de misa los domingos, actos piadosos los sábados y absoluta ignorancia los cinco días restantes. Y el Dios a quien ustedes piden, se dice hizo el mundo en seis días, para rematarlo con una escultura de barro a Su imagen y semejanza. Estoy seguro que después de algunos pocos siglos de experiencia, ese mismo Dios habrá pensado que bien pudo utilizar Su divino tiempo en algo de mayor provecho.

MUTY: Pues ese Dios que Rainer desprecia...

RAINER: No. No desprecio. Ignoro.

MUTY: O ignoras, que es igual. Pues ese Dios, como decía antes, me ha permitido llegar a vieja. Y por ser vieja es que tolero todo, incluso las herejías. No hay ya artista humano que pueda hacer vibrar mis nervios resecos.

FATY: Los artistas de antes, aquellos del novecientos...

LANSQUENET: El novecientos es un calibre, no un año. Y aunque así fuera, los calibres siempre han terminado con los años, con los milenios y con las edades. El arcabuz acabó con la edad legendaria de los indígenas americanos. La escopeta apresuró en mucho el calendario de los pájaros. El revólver es aún más inesperado que la muy imprevista teoría de Faty. Me ha entrado una duda... (Pausa, y luego pensativo) ¿Tendrá algún calibre el átomo?

FATY: (Ausente) Aquellos del novecientos... Y los domingos... Los domingos eran todos color de rosa, el fru fru...

RAINER: El fru fru era el ite misa est como el fru fru había sido poco antes el introito. Ahora ese fru fru se lo llama simplemente, mujer. Todo es cuestión de nombre.

FATY: (Sin darse por enterado). El fru fru de sedas entre las sombras de viejos árboles apacibles. Y el centro del parque brillando con entorchados de instrumentos musicales. Y después, el paseo bajo el cielo de nubes pasajeras, siempre inquietas como golondrinas.

RAINER: (Con sorna). En esos tiempos de muselinas y cobres resonantes, ¿llovía alguna vez?

MUTY: Yo no recuerdo que jamás haya llovido en un domingo rosado.

RAINER: (Irónico). Claro. Se hubiera desteñido.

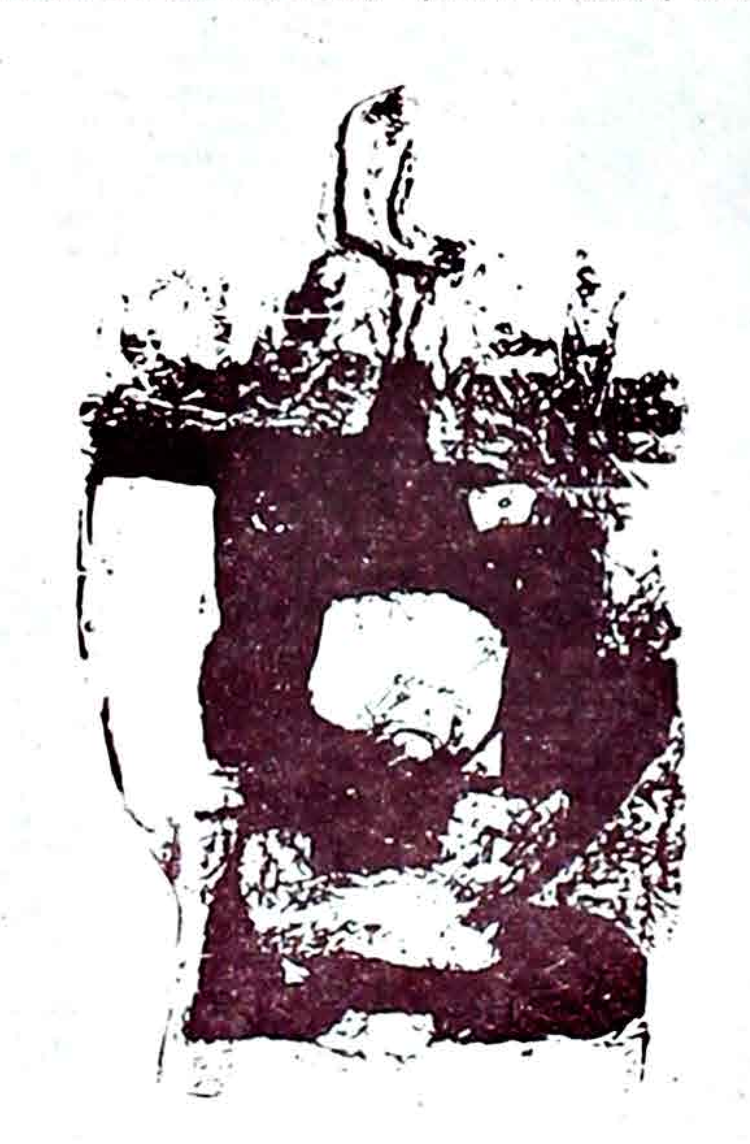
MUTY: Jamás llovió en un domingo de misa.

RAINER: Ni falta que hacía en esos tiempos de perfección. El cura toma siempre vino, ¿qué objeto tenía entonces el agua? El verde de clorofila, lo era por la gracia de Dios, no por el agua. Y todo ello porque El trabajó dura y honorablemente durante una semana sin sábado inglés.

MUTY: (Ausente y pensativa). Pero sí, una vez cayó una ligera llovizna...

LANSQUENET: (Recitando) A las primeras gotas, o durante el rocío, invertíd el caño del fusil para preservarlo de la herrumbre. La herrumbre en el caño perjudica las estrías. Un fusil con las estrías del caño en mal estado es tan perjudicial como una extracción dental en boca de quinceañero. De la boca del fusil sale el proyectil desviado y de la del jovenzuelo las palabras mal pronunciadas. Ninguna de ellas da en el blanco.

FATY: (Suavemente, a MUTY) Pero Muty, ni siquiera era una llovizna, apenas copos de nieve líquida, tan suave y tan ligera que apenas quedó un toque húmedo de lágrimas otoñales sobre tu cabellera rubia; una aureola de fantasía coronando tu belleza. (Le alcanza la mano y ella la toma).



RAINER: ¡Cómo cambian los tiempos! Ahora llueve que es un contento. Pero como las aureolas también han desaparecido, no importa. Total, ya tenemos nylon.

LANSQUENET: (De memoria) Las mejores cartucheras son las de lona encerada, pues no permiten que el agua...

(Se oye llamar a la puerta. De un salto, OTON se pone en pie volcando su silla. Corre a abrir, desapareciendo del círculo de luz del reflector. Se oye abrir la puerta, un murmullo entre crujir de papeles, luego el ruido de la puerta al cerrarse. Los pasos de OTON se escuchan, lentamente, con la vacilación y carencia de ritmo de quien vuelve con desgano).

RAINER: (Burlón) Tocó el amor la puerta. Saltó el ardiente mozo. Y en vez de la adorada caligrafía, se encuentra con la fría sintaxis de un recibo de alquiler. ¡Condenemos esta época en que el hogar no es más que el diario sustento del aburguesado propietario! ¡Muerte al capitalismo explotador! ¡Salud! (Bebe de un golpe su vaso).

LANSQUENET: Muerte. La conversación se está tornando profesional, como a mí me gusta!

OTON: (Recoge la silla y se apoya en el respaldar, mirando hacia un punto neutro comienza su monólogo, in crescendo) Nada. Punta. Nadie Roca. Línea. Gota. Espacio. Playa (Pausa. Se nota su agitación en el subir y bajar de su pecho. Con voz normal, continúa) Yo solía corer a su lado, impulsado por espuela de amor. Nada nos separaba. Y la veía. ¡Cómo la amaba, mi Dios, cómo la amaba! Ahora... (Se vuelve con furia hacia EL MURO) ¡Escucha Saturno, hoy me siento Plutón empujado por Marte!

LANSQUENET: (Frío) Tendré esa frase presente cuando accione el gatillo: seré Marte empujado por Plutón. Estas conversaciones serias, de negocios, me gustan.

OTON: (Se vuelve con violencia y enfrenta a los demás) ¿Sabéis una cosa? La amo. La amo. Con amor de ciervo que lucha bufando. Con amor de potro que muestra los dientes. Con amor de planta que trepa su tronco. Con amor de genio que martilla su obra. Con amor de hombre que golpea su hembra. ¡Con amor de garra rapiñando su presa!

LANSQUENET: Me gusta, me gusta. Tiene temperamento el muchacho.

OTON: (Enérgico) ¡Y volverá!

FATY: (Agita su mano mientras suena el vals) Sí. Volverán los domingos color de rosa.

LANSQUENET: Sí. Volverá el azulado color del acero.

MUTY: Sí. Volverá el claroscuro verdor del lago.

RAINER: (Escéptico). Sí. Volverá el gris y gris volverá a irse.

OTON: ¡Sí. Volverá porque nada resiste la fuerza del corazón que quiere y de los brazos que obedecen! (Alza los puños, amenazante, luego, poco a poco, en una lenta transfiguración en enorme abrazo que pareciera querer abarcar todo el mundo, los puños se deshacen, con desesperación).

ESCENA II

(Al apagarse el reflector del escenario izquierdo, tras el gesto de OTON, se ilumina instantáneamente el escenario derecho, es decir a la derecha de EL MURO. Los mismos personajes, en la misma disposición. Solamente el lugar de OTON es ocupado por YLA, delicada joven que viste pantalones y jersey negros. Pálida, sin afeites. En contraste con la otra mesa, ésta carece de flores. Los víveres son escasos. Nadie bebe. El único que habla con entusiasmo es LANSQUENET. El reflector envía una luz más bien amarillenta, de bombilla de poco voltaje. Visten los personajes con modestia, salvo LANSQUENET quien lleva un traje de buen corte, color azul acero, camisa negra y corbata roja).

LANSQUENET: Hoy tenemos un hermoso desfile. La Plaza tronará bajo las cadenas...

RAINER: (Sombrío y más bien por lo bajo) Tiempo ha que truena bajo las cadenas. Y más que tronar, gime.

LANSQUENET: ¿Cómo dices Rainer? ¿Nuevamente haciendo versos?

RAINER: (Algo burlón) Sí, Lansquenet, nuevamente mis versos. Revolucionarios, claro está.

(Recita)

Gime la cadena en el torno,
gime de gozo, el eslabón
pues produce aquella harina,
vida y salud de nuestro amado
pueblo.

LANSQUENET: ¡Muy bien! Ya te he dicho Rainer que tú tienes mucho talento. Me encantan tus versos que dicen de producción y de pueblo. ¿Eso sí es literatura revolucionaria! No las mentecateces de antes, romanticonas, aburguesadas y decadentes.

(FATY acompaña con la mano y suena el vals. MUTY sonríe moviendo la cabeza en asentimiento. La música sólo parecen oirla ellos).

LANSQUENET: ¡Sí, señores! Tronará la Plaza bajo las cadenas de los carros de combate. Vibrará el cemento con el pa-

(Pasa a la Pág. 4)

El Canal de Panamá

RELACIONES INTERNACIONALES ENTRE PANAMA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

POR: CESAR LA FAYE B.

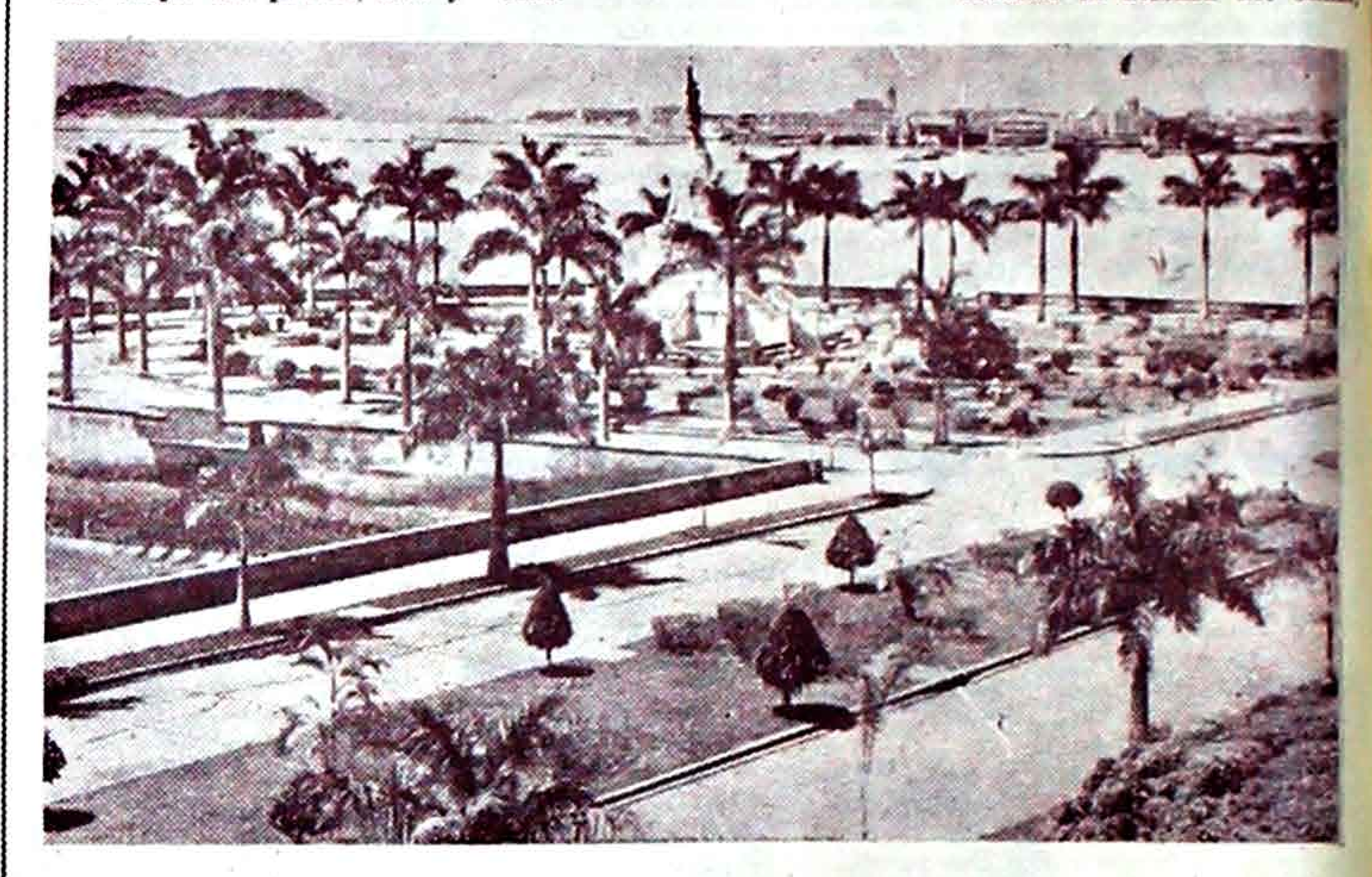
EL primer conflicto se produjo en 1904, cuando los oficiales del Ejército de Panamá aspiraban a tomar el poder. La legación de los Estados Unidos intervino ante el gobierno de Panamá, para conminarle a decretar la abolición del ejército nacional y su reemplazo por una policía.

En 1915 hubieron dos incidentes como consecuencia del rencor popular. En los días de carnaval una multitud se enfrentó a cien soldados norteamericanos que se encontraban en las cantinas de la calle Pedro de Obarrio. Se hicieron disparos de ambos bandos. Murieron un civil panameño y una mujer del pueblo, diez y ocho soldados norteamericanos resultaron heridos. El gobierno de los Estados Unidos presentó a Panamá una formal reclamación diplomática, exigiendo el pago de cuarenta mil dólares por sus heridos.

El día de Viernes Santo del mismo año, mil quinientos soldados norteamericanos ocasionaron incidentes en Colón. El pueblo luchó con piedra y palos. Fue muerto un soldado norteamericano y resultaron tres heridos. Los panameños tuvieron muchos heridos. El gobierno de los Estados Unidos presentó una reclamación al gobierno de Panamá por veinte mil dólares.

El 15 de agosto de 1914 fue inaugurado oficialmente el Canal de Panamá, en una solemne ceremonia. El Presidente de Panamá era el doctor Belisario Porras. La ceremonia consistía en el tránsito del vapor "Ancón". Estaban a bordo las autoridades del Canal y el Jefe de Estado de Panamá.

En realidad la verdadera inauguración recién fue el 12 de junio de 1920, siendo Presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson y de Panamá el mismo doctor Belisario Porras.



En 1918 con motivo de unas elecciones para diputados tropas norteamericanas ocuparon la importante provincia de Chiriquí, ocupación que duró dos años, pese a las reiteradas protestas del gobierno de Panamá.

En 1918 el generalísimo norteamericano John J. Pershing, comandante general de las fuerzas norteamericanas que combatieron en la primera guerra mundial visitó Panamá y fue recibido con muestras de franca hostilidad y habiéndose producido un motín popular. El general Pershing tuvo que abandonar de inmediato Panamá.

CONFLICTO CON COSTA RICA

El 21 de febrero de 1921 Costa Rica ocupó el territorio panameño de Coto. En las márgenes del río Coto se produjeron encuentros. Las tropas panameñas tomaron numerosos prisioneros y apreciable motín bélico.

En 1921 el pueblo panameño se amotinó contra el Presidente Porras. El gobierno de Estados Unidos envió a Panamá el crucero Sacramento y el acorazado Pennsylvania. A Panama no le quedó otro recurso que aceptar los hechos; pero el canciller de Panamá doctor Narciso Garay dirigió una enérgica nota de protesta al Departamento de Estado, cuya parte saliente dice así: "En presencia de la actitud inequívoca asumida por el Departamento de Estado de Estados Unidos, Panamá se ve obligada a someterse a su duro destino; pero en su misma debilidad encuentra energías suficientes para clamar al cielo contra la injusticia y la violencia a q" le sujeta, y para declarar que mientras palpiten corazones panameños en el mundo, conservará viva la herida profunda inferida a su dignidad y a su altivez y mirará con ansiedad hacia el porvenir en espera de esa justicia redentora que hoy se le deniega, pero que llegará para ella algún día por inexorable designio de Dios".

El Tratado Hay-Bunau-Varilla nunca fue del agrado del pueblo panameño. En 1936 se preparó un nuevo tratado que subrogara en parte el tratado Hay-Bunau-Varilla. Por parte de Panamá elaboraron los internacionalistas Harmodio Arias Presidente de la República, Ricardo J. Alfaro, Narciso Garay y Carlos López. Celebraron prolongadas sesiones con los representantes de Estados Unidos Summer Welles y Edwin C. Wilson. Se concertó un tratado general y tres convenciones adicionales; una sobre la construcción de la carretera transístmica de Panamá a Colón, otra sobre la reglamentación de las comunicaciones radio-eléctricas y otras sobre traspaso al gobierno panameño de las estaciones de radio de Puerto Obaldia y La Palma, pertenecientes a los Estados Unidos.

El tratado de 1936 es una reparación en parte a la injusticia del tratado de 1903. Mediante el tratado de 1936 Panamá consiguió su total y absoluta libertad, sin necesitar la garantía de los Estados Unidos, ni aceptar la intervención de Estados Unidos en la solución de sus conflictos internos. Se establece que la Zona del Canal es un territorio panameño en fideicomiso a los Estados Unidos para el servicio del Canal. Se aumentó la renta del alquiler a 430.000 en lugar de 250.000 balboas.

En 1945 Panamá concedió autorización a las fuerzas armadas de los Estados Unidos para ocupar quince mil hectáreas del territorio panameño, para facilitar la defensa del Canal, durante la guerra mundial contra el Eje Alemania, Italia, Japón. En compensación del gobierno de los Estados Unidos otorgó a Panamá concesiones.

En 1955 el Presidente Coronel Remón, más tarde asesinado, inició una intensa campaña en favor de los derechos de Panamá. Su lema era "Ni limosnas ni millones, sólo justicia". En 1955 se firmó un nuevo convenio mediante el cual Panamá recibe una renta anual de un millón novecientos cincuenta mil balboas, apreciable diferencia a los doscientos cincuenta mil balboas del tratado Hay-Bunau-Varilla.

LAS BANDERAS PANAMEÑAS.— En 1957 intempestivamente y sorprendiendo al Servicio de Inteligencia de los Estados Unidos, un grupo de estudiantes encabezados por el ex-Canciller Aquilino Boyd, actual embajador de Panamá en las Naciones Unidas y por el doctor Ernesto Castillero, ex-Subsecretario de Relaciones, penetraron en la Zona del Canal y en los fuertes militares para enarbolar setenta banderas panameñas. El pueblo panameño vibró de emoción y el ejército de los Estados Unidos, cuyos jefes eran hombres inteligentes y hábiles en su trato con el pueblo no dispararon un solo tiro.

Posteriormente el gran presidente desaparecido John Kennedy y el Presidente Chiari acordaron que los edificios públicos se enarbolaran simultáneamente las banderas de los Estados Unidos y Panamá.

EL EPISODIO TRAGICO

Lo ocurrido hace algunos días en la Zona del Canal es el acontecimiento más trágico y tremante en la Historia de Panamá. Hoy más que nunca, estoy convencido de ello, de que la política de no revisión de los tratados será superada y dentro del Derecho Internacional Público deberá aplicarse la cláusula rebus sin stantibus para los tratados que son leoninos y de lesión enorme, para una de las partes, como el Tratado de 1903 entre Panamá y Estados Unidos y el Tratado de 20 de octubre de 1904 firmado entre Bolivia y Chile. Ese tratado es tan injusto que ha encerradó a un pueblo en sus breñas. Si el clamor del pueblo boliviano no es escuchado por la OEA, porque es un organismo inoperante será escuchado por los pueblos americanos que darán la justicia al pueblo boliviano tan sufrido y heroico como el pueblo panameño.

BIBLIOGRAFIA:

Panamá y los Estados Unidos de Ernesto Castillero Pimentel. Panamá 1955.

Historia de Panamá, Ernesto J. Castillero Reyes. Panamá 1955.

Periódicos de la Epoca, Biblioteca de Panamá.

Memoria presentada a la Asamblea Nacional, por el Canciller Galileo Solís, Panamá, 1° de octubre de 1963.

EL CATOLICISMO ESPAÑOL Y SUS IMPUGNADORES

POR: JORGE SILES SALINAS

2

TEOLOGIA Y VIDA EN LA ESPAÑA DE HOY

A estar por los juicios que ciertos apresurados críticos de la Iglesia española suelen aventurar, se diría que la cultura teológica languidece hoy en la Península, falta de todo aliento de auténtica originalidad. Ciertamente sorprende, como una de las manifestaciones más azorantes de la voluntaria ignorancia en que se encierran ciertos grupos católicos frente a lo que no viene a cohonestar directamente sus propias inclinaciones, el desconocimiento casi completo de que ellos adolecen respecto a la rica producción editorial católica que hoy por hoy se ve en España. Hay revistas maravillosas que por desgracia se ignoran casi por completo en Hispanoamérica, siendo este hecho imputable desde luego, no sólo a quienes aquí debieran ser sus asiduos lectores, sino también a los encargados de su distribución. Revistas como *Incurable*, *El Ciervo*, *Ecclesia*, *Selecciones de Teología* (San Cugat de Vallés, Barcelona), *Revista Española de Teología*, *Atlántida*, *Familia Española*, *Razón y Fe*, *Ciudad de Dios*, *Orbis Catholicus*, *Eidos* (Institución Teresiana) y muchísimas otras más, brillan por su ausencia en las bibliotecas de los Seminarios, de las Universidades Católicas y de los centros especializados católicos en Hispanoamérica. ¿Cómo explicar esta ausencia? ¿No será que un inveterado prejuicio antiespañol cierra los ojos de los responsables de la educación católica en nuestros países, invalidándoles para apreciar todo lo que hay de fecundo y sugestivo en dichas publicaciones?

El mismo autor antes citado, García Escudero, sostiene, haciendo suyas unas palabras del P. Augusto Ortega, que "las páginas más densas de teología y más preñadas de futuro que se han escrito en los últimos años se han escrito en España y son precisamente éstas de Zubiri". Vale la pena recordar estos conceptos a la hora en que los hispanófobos que se caracterizan por omitir sistemáticamente en sus publicaciones todo lo que concierne a la labor positiva de la Iglesia en España salen con la especie de que allí "no hay teología" ni hay escrituristas ni hay pensadores de nombradía.

LA OBRA DE COOPERACION SACERDOTAL

Hay un hecho que nadie puede desconocer, por lastrada que tenga su sensibilidad de prejuicios, y es la magnitud y la trascendencia de la labor emprendida por la O. C. S. H. A., institución fundada en 1948 y cuya influencia decisiva sobre la cristiandad de los países hispanoamericanos, en este momento gravísimo de caos y desintegración en que ellos se encuentran, apenas podrán ponderarse debidamente.

En los cortos años que corren desde su fundación, la Obra ha enviado a Hispanoamérica más de seiscientos sacerdotes, especialmente entrenados para la difícil tarea que se les ha encomendado. ¿Se percibe habitualmente con la debida justicia todo lo que esto significa como gigantesco esfuerzo acometido por España para suplir con religiosos salidos de su suelo y preparados en sus seminarios, la vergonzosa escasez de vocaciones que agobia al catolicismo de nuestros países? ¿Hay en los católicos sudamericanos un movimento condigno de gratitud hacia ese generosísimo desprendimiento de la Madre España al proveernos de sacerdotes, educadores, misioneros en tan amplia y exigente medida? Me permito mantener mis reservas a este propósito. En todo caso, la Obra de Cooperación Sacerdotal ha procedido con tan escaso acopio de publicidad, con tanta humildad y discreción, que apenas hay quienes hayan sabido valorar esta inmensa contribución de España a la Iglesia de Hispanoamérica.

A este desconocimiento debe imputarse, creo yo, en gran manera, la curiosa actitud que es dable apreciar en muchos católicos hispanoamericanos, frente al clero español, y que podría designarse como un paradójico complejo de superioridad de nuestro catolicismo frente al que florece y se expande desde España.

No hay que olvidar —al lado de la benemérita labor emprendida por la O. C. S. H. A. la cual cuenta con un Seminario dotado de un admirable conjunto de edificaciones en la Ciudad Universitaria de Madrid— que fuera de los sacerdotes jóvenes enviados a América por esta institución, se cuentan por miles los religiosos españoles de ambos sexos que vienen desplegando una obra abnegada en tierras que la Obra se fundase.

RAZONES DE UNA DESINTELIGENCIA

En un intento de examinar con imparcialidad las razones de las malas inteligencias que por desgracia a veces se producen entre ambas porciones del catolicismo —en España y en nuestra América— fuera inadmisible atribuir todas las causas al ánimo preconcebido con que se mueven ciertos sectores religiosos de nuestros países. Sin duda ha habido y hay no poca parte de culpa en la actitud de ciertas personas e instituciones en la misma España. En efecto, muchos siguen juzgándonos allí con criterio colonialista o, en el mejor de los casos, con un sentido "narcisista" que les hace pretender que nosotros y nuestros usos y modos de vida sean idénticos a los de ellos, como si lo único valioso que nosotros pudiésemos dar hubiese de ser lo que meramente reflejase y repitiese lo que es propio de la idiosincrasia y del temple de ánimo de los católicos de la Península.

Por otra parte, no siempre las congregaciones religiosas nutridas por personal español han acreditado en todos sus miembros el rigor de formación, la modernidad en los métodos, el buen gusto y sentido de adaptación que serían necesarios para rodear su actividad apostólica de prestigio y autoridad indiscutibles. A esto hay que agregar una comprobación verdaderamente lamentable y que se refiere a la falta de delicadeza y tacto con que según se dicen han sido recibidos en algunos casos los estudiantes sudamericanos de teología en España, por una tonta incapacidad para reconocer el derecho que a éstos les asistía de exhibir costumbres o criterios que no eran del todo parejos a los de sus compañeros españoles.



JORGE SILES SALINAS

LA ESPECIE DE LA RELIGIOSIDAD SENTIMENTAL

Uno de los puntos en que más vehemente y demoledora se hace la leyenda negra del catolicismo español es el que atribuye a la religiosidad hispanoamericana formada durante la época de dominación española un carácter meramente sentimental e incapaz, por lo mismo, de arraigar en el sólido terreno de la teología y de la cultura.

La total gratuidad de esta acusación se advierte fácilmente a poco que se examine la historia eclesiástica en América; sólo una radical ignorancia acerca de los ricos contenidos de la historia americana, en todos los campos de la actividad cultural, puede autorizar la enunciación de tal especie. El sentimentalismo superficial, la ñoñería de los ángeles de estuco y las devociones con mantos azules y grutas estrelladas, nos vinieron del siglo XIX y no de antes y la filiación de este cristianismo dulzón, que se expresa en cánticos insufriblemente cursis y amanerados, es inequívocamente francesa.

¡Qué lejos queda de todo esto la austeridad, el ascetismo, la vida conventual fértil en laboriosidad, en obras de catequesis y artesanía, propios de los grandes tiempos de la vida cristiana en la América española! La existencia de Rosa de Lima, alegre en el rigor durísimo de su espíritu penitente; el arte de Pérez de Holguín, el alucinado pintor potosino, donde la fe entrañable se exterioriza en la espiritualidad y ascetismo trasparente de sus santos, el tema de la muerte y del pecado, acompañando, como en la Edad Media, la decoración de fachadas y retablos conventuales, o expresándose en los autos, densos

(Pasa a la Pág. 4)

MAURA

Prólogo para una novela escrita por Rosa Melgar de Ipiña

Por: Guillermo Francovich

ROSA MELGAR DE IPIÑA no se inicia con esta novela en la actividad literaria. Quienes se interesan por las letras nacionales la conocen desde hace tiempo por algunas producciones que, aparecidas esporádicamente en revistas y periódicos del país, revelaban su talento mostrándola al mismo tiempo como una genuina intérprete de las realidades de su tierra natal. Rosa Melgar de Ipiña ama el Beni, donde nació y de donde salió muy joven, Lleva en el alma la nostalgia de las selvas y de los ríos inmensos junto a los cuales transcurrieron su infancia y su adolescencia. Lo prueban elocuentemente muchas de las páginas del presente libro y sobre todo las producciones a que estoy aludiendo, en las que predominan los recuerdos de la vida y del folklore de la espléndida región beniana.

Me vienen ahora a la memoria dos de esas producciones que, aunque muy breves, me impresionaron por su originalidad. La primera, un cuento, utilizaba, con notable delicadeza, típicos aspectos de las fiestas navideñas que los nativos celebran en el Beni con reminiscencias de los viejos ritos aprendidos de los misioneros jesuítas. La otra, titulada "La serpiente de cascabel", narraba las impresiones de un hombre envenenado por un crótalo en el bosque, que, mientras se debatía entre la vida y la muerte, era como transportado a regiones extrañas de la conciencia, desde las cuales descubría en las cosas insospechadas apariencias de prodigio.

Eran esas producciones las manifestaciones de la vocación, no muy preocupada de sí misma por cierto, pero obediente a la necesidad de expresión propia de todo escritor, que en la novela que hoy nos honramos en presentar al lector alcanza su más cumplida realización.

••••

La ocupación a la cual consagra su vida Rosa Melgar de Ipiña y de la cual ha hecho su pequeño paraíso, es la escuela. Son sus cualidades de educadora las que hasta ahora la han hecho conocer en el país. Apenas traspuesta la adolescencia, llegó a Sucre desde la región natal para estudiar en el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación y hacerse maestra. Y lo es en efecto: llena de entusiasmo por el trabajo, sincera, generosa, educa con el ejemplo tanto como con las palabras. Naturalmente llegó a la dirección de un establecimiento en Sucre y en la actualidad tiene a su cargo otro en La Paz.

Las tareas habituales de la escuela no monopolizan, sin embargo, su actividad educativa. Le preocupan también y muy seriamente los problemas fundamentales de la docencia. Ha discutido en público temas tales como los fines de la educación elemental o los complejos psicológicos de la edad escolar. Y los estudios de la última reforma educacional realizada en Bolivia, tuvieron como aporte suyo un proyecto de ciudad escolar.

En 1949 publicó un libro de lectura, "Voy a leer", en el cual, siguiendo las orientaciones del Instituto Nacional de Investigaciones Pedagógicas, buscaba no sólo la enseñanza de la lectura sino también el desarrollo de la capacidad de comprensión de los niños y el despliegue de sus iniciativas personales. Tiene en preparación un segundo volumen para los cursos superiores de primaria, destinado principalmente a estimular los sentimientos de responsabilidad en relación con la sociedad y la humanidad.

Rosa Melgar de Ipiña pertenece, pues, a ese tipo de mujer que al amor de las letras une el amor a la enseñanza y que desde la ocupación de maestra asciende al mundo de la literatura. Como Adela Zamudio entre nosotros y como Gabriela Mistral en el Continente, Rosa Melgar de Ipiña muestra que las delicadezas del corazón que hacen a la mujer inclinarse sobre el alma de los niños pueden servir de estímulo a esos vuelos del espíritu que se manifiestan en la creación literaria.

••••

"Maura" fue escrita hace algún tiempo ya. Uno o dos de sus capítulos se publicaron, según creo, en los suplementos literarios de "La Razón" y "El Diario" de La Paz. Ahora aparece en su forma integral y definitiva.

Se trata, sin duda, de una obra importante.

No es que presente innovaciones en la técnica novelística. Rosa Melgar de Ipiña no se preocupa demasiado con los problemas técnicos. Creo que inclusive le interesan muy poco las novedades de los jóvenes novelistas franceses y norteamericanos. Su método es el que podría denominarse tradicional en la novela. Su inspiración es romántica. La vibración de la frase, el tono de su voz, revelan un lirismo emocionado. Lo que hay de original en "Maura" es lo que contiene como observación humana, como examen de una dramática experiencia, como definición de una personalidad. Con esta novela, Rosa Melgar de Ipiña incorpora a la novelística boliviana un tema y un personaje que seguramente han de tener progenie porque son de una indiscutible autenticidad.

Bolivia es el país de la contradictoria geografía y por lo mismo de las contradictorias formas de existencia. Sus pobladores colocados en regiones diferentes viven también con ritmos vitales diferentes. La existencia en las llanuras orientales tiene características que no son de las regiones montañosas de los Andes.

En contacto con una naturaleza lujuriante, cerca de las fuentes primordiales de la vida, al borde de los grandes ríos, en los claros del bosque, el hombre y la mujer de las llanuras orientales pertenecen a un modo de existencia en que las reacciones tienen la exhuberancia y la riqueza de la natural espontaneidad. En las austeras regiones de los Andes, particularmente en las ciudades, la existencia parece, en cambio, replegarse sobre sí misma, reconcentrarse avaramente, para aumentar sus fuerzas; se disciplina, se organiza en condiciones que en cierto modo alcanzan el ritmo intenso de la alta civilización.

Son dos mundos que se hallan frente a frente, que se atraen y se tienen recelo. Hay interpenetraciones. Hombres y mujeres pasan de un lado al otro. Las transferencias producen deslumbramientos, delectaciones, sufrimientos. Hombres y mujeres se acomodan a las ajenas formas de existencia o son estrujados por ellas y hasta a veces aniquilados en íntimos conflictos.

••••

Pues bien, Rosa Melgar de Ipiña presenta en "Maura" el dramatismo de una de esas transferencias. La obra gira en torno a un personaje femenino. La protagonista posee una personalidad perfectamente individualizada. Es elemental y espontánea como la selva a la cual pertenece. Es bella. Tiene un temperamento impetuoso. Sus aspiraciones trasbordan las condiciones del ambiente en que está colocada. Sueña con otras tierras, con grandes ciudades, con mundos desconocidos que le pintan los viajeros y su imaginación magnífica. Nacida en una estancia que se extiende a lo largo de uno de los ríos navegables del Beni, es raptada por el comandante de una lancha que la ha visto corriendo, desmelenada y descalza, por la playa. Seduce al gerente de una empresa comercial con quien acaba por casarse. Hace después una vida de lujo y de aventura en las ciudades andinas. Pero nunca llega a sentirse en comunión afectiva con éstas. En su alma se retuercen aspiraciones que a veces parecen tomar forma — grandes viajes, amores extraños — pero que nunca consiguen concretarse. Hasta que un día se encuentra, abandonada por todos y sin recursos, en un pequeño puerto situado precisamente en uno de los ríos de la región de donde saliera, Sintiendo el fracaso de su existencia, perdida en los desolados páramos de su alma, se da a sí misma la muerte en una noche poblada de todos los rumores de la selva.

Es el drama de la insatisfacción, sin duda. Maura pasea por los caminos de Bolivia el tropel de sus ansias, se abandona al poderío de las íntimas apetencias. Pero no consigue sino verlas caer a sus pies, una a una, reducidas a polvo de cenizas. Drama humano por excelencia que se desarrolla trágicamente por debajo de los desmoralizantes conflictos que estallan en la superficie de la existencia caprichosa de la protagonista. Drama universal, de cuya profundidad ella misma nunca llega a darse cuenta y que en su caso adquiere los contornos de un drama auténticamente boliviano, pues Maura es víctima de las peculiaridades del ambiente en que se ha formado y de los espejismos con que la vida de los centros urbanos de los Andes la deslumbra. Es víctima de las fascinaciones que desarraigan a tantos seres humanos y los llevan de un lado a otro para acabar destrozándolos despiadadamente.

La creación del personaje es sin duda un acierto de Rosa Melgar de Ipiña. El drama que ella presenta está lleno de sustancia humana. Creo por eso muy sinceramente que con este libro la prestigiosa educadora se incorpora definitivamente al mundo de las letras nacionales del cual hasta ahora sólo ha sido una

Río de Janeiro, enero de 1961.

Sobre las ondas del Mamoré y del Iténez

POR: JULIO DIAZ ARGUEDAS

— IV —

VILLA BELLA-MATEGUA.

DESPUES de varios meses de permanencia en Villa Bella, Argensola era designado para que desempeñase otra misión en el fronterizo **Río Iténez**. Con tal objeto embarcábase en un batelón y abandonaba aquel puerto cruzando el **Mamoré** para luego tomar el tren en la población brasileña de Vila Mortinho que lo conduciría hasta Guajará-Mirín (puerto brasileño),

Mientras rodaba el tren por entre el bosque, nuestro viajero rememoraba algunos capítulos de la turbulenta historia patria y contemplaba entristecido aquellas ricas regiones que otrora pertenecieran a Bolivia y que ahora se hallaban en poder del Brasil a consecuencia del funesto tratado suscrito por Melgarejo en 1867; recordaba que el ferrocarril en el que estaba viajando, cuya longitud era de 364 kilómetros desde **Porto Velho** hasta **Guajará-Mirín**, había sido construido por el gobierno brasileño para evitar el paso de las numerosas y peligrosas cachuelas que dificultaban la navegación por los ríos Mamoré y Madera, en cumplimiento a lo estipulado en el Tratado de Petrópolis (1903) que había puesto fin al litigio del Acre, territorio que Bolivia tuvo que ceder también al Brasil.

Embarcado en una canoa, partió de Guajara-Mirín y volvió a cruzar el Mamoré hasta Guayaramerín o Puerto "Sucre" (Bolivia), situado en la margen izquierda del citado río. Allí, luego de tres días de espera, pudo embarcarse en una pequeña lancha conducida por un brasileño apellidado Lima, que había llegado al puerto con objeto de embarcar una carga que debía trasportar hasta el Iténez.

La referida embarcación zarpó en la mañana del 4 de octubre (1919) hendiendo las aguas del caudaloso Mamoré hasta que ingresó en una inmensa bahía que casi formaba horizonte en el paralelo 11°, 54" de latitud sud, por lo cual Argensola creyó estar en un brazo de mar: era la confluencia de dicho río con el gran Iténez, cuyas aguas cristalinas corrían separadas en largo trayecto para luego reunirse en confusos remolinos con las turbias aguas de aquél, en tanto que el paisaje presentaba un magnífico y bello panorama mostrando colinas de variada y tupida vegetación que enmarcaban el anchuroso y ondulante río, mientras la pequeña lancha seguía arribando por las aguas claras del Iténez, cuya navegación hacíase aburridora debido a que dicho barco tenía que encostar frecuentemente en los diversos centros gomeros del trayecto donde Lima comerciaba rescatando goma, aunque no se veía barracas de importancia, excepción hecha de **Versalles**, en la margen boliviana, y **Barcelona** en la orilla opuesta (Brasil).

Al fin, después de 92 horas de navegación útil y de haber pasado por el fuerte **Príncipe de Beira** y el puesto militar **Las Pedras** (Brasil), de haber sufrido durante varios días toda clase de incomodidades soportando malos olores por el hacinamiento de pasajeros (negros en su totalidad) y las fétidas emanaciones causadas por centenares de chipas de charque hacinadas sobre cubierta, Argensola pudo desembarcar en el puertito de **Mateguá** la tarde del 12 de octubre.

En la época a que nos referimos, éste era uno de los poblados más alejados y temidos de toda la frontera por sus fiebres biliosas. Era un sitio totalmente aislado y ubicado en la margen izquierda del Río Iténez en un desmonte o claro de bosque de alrededor de unos mil metros de superficie, donde la única casa comercial de importancia pertenecía a la firma alemana Koheler.

Argensola fue recibido con grandes muestras de afecto al cerrar ya la noche por el empleado Jaime Berbén, a quien debía relevarlo en sus funciones oficiales. Minutos después, sentados ante una pequeña mesa, ambos amigos bebían un aperitivo sosteniendo animada conversación.

Aquí —decíale Berbén— se hace muy necesaria la atención de un sanitario para combatir las epidemias y fiebres que aquejan a la región. No hay que pensar en los escasos vecinos del lugar, que son ignorantes y torpes.

—Ps... Algún día tenemos que morir —replicaba Argensola—; tanto da que sea hoy o mañana; eso me tiene sin cuidado. Lo grave es no tener un amigo con quien departir en las horas de soledad y de nostalgia...

—Esta frontera del Iténez —continuó Berbén— es muy dilatada, pues abarca desde la boca del Mamoré hasta el **Río Verde** próximo al Mattogroso, y tienes que ejercer jurisdicción en toda ella.

....

Al mediar el siguiente día estuvo de regreso la pequeña lancha de Lima y en ella se embarcó Berbén, luego de un prolongado abrazo de despedida dado a su amigo Argensola, quien, de pie sobre una alta barranca del río, miraba entristecido cómo se alejaba la embarcación hasta que se perdió en uno de los recodos o curvas del Iténez cuyas aguas cristalinas corrían pausadas e indiferentes...

Con actividad y entusiasmo comenzó Argensola a excursionar visitando diferentes sitios y barracas en los que admiraba la fertilidad asombrosa de aquel suelo prodigioso donde las águas del Iténez tenían sus alternativas anuales como todos los ríos del Oriente; en los meses de invierno bajaba o disminuía su caudal a tal punto que se lo podía vadear en algunos sitios; luego desde principios de octubre volvían a crecer o subir hasta rebasar las barrancas a tal extremo de inundar grandes extensiones de la comarca sin que los barcos pudieran atraer o encostar por falta de tierra. Por otra parte, la navegación aguas arriba del nombrado río se hacía difícil debido a que existían muchas bahías (así llaman a los brazos en que se divide la corriente) en las que era fácil extraviarse navegando horas de horas sin rumbo conocido, pues estos brazos corrían paralelos al lecho principal por cientos de kilómetros de extensión y para sortearlos se precisan pilotos prácticos y conocedores de esas encrucijadas fluviales.

Empero, después de tales viajes o excursiones en los que llevaba su acción hasta los pueblos cercanos de Baures, San Joaquín y otros, la vida de Argensola, en general comenzó a ser tediosa, aburridora y monótona, ya que los días transcurrían sin variación, hoy igual que ayer... No recibía ninguna correspondencia oficial, mucho menos particular. Vivía aislado, como un Crusoe, debido a que el gobierno brasileño había decretado el cierre del río para sus barcos, los únicos que navegaban por él, con motivo de su intervención en la primera guerra europea o mundial.

El Iténez, con sus mil metros de anchura, bañaba un isla que se alzaba frente a Mateguá, en cuyas playas arenosas y cálidas tomaban el sol las taimadas tortugas y los pesados caimanes o yacarés, en tanto que una profunda y permanente quietud reinaba a lo largo del río que seguía su curso sin que el ruido del remo o el pitar de una lancha turbara el silencio aterrador. Tan sólo los estridentes gritos del solitario **manguarí**, del **macoma**, del **guajojó** y de otras aves alborotaban de cuando en cuando la quietud de esa soledad.

Sobre la alta barranca que orillaba las aguas, se alzaba un pequeño corredor en el que generalmente permanecía Argensola contemplando todos los días el mismo cuadro o paisaje: al norte los tétricos y sombríos bosques del Brasil, al sur siempre la selva infinita e impenetrable en uno de cuyos claros próximos se alzaban numerosas cruces que formaban un cementerio, cuya constante contemplación sumíale en meditaciones filosóficas respecto a los misterios de la vida y de la muerte, el destino de los seres y de las cosas, etc., etc.

"La vida —pensaba recordando sus lecturas—, no es sino momentánea peregrinación del ser humano mientras realiza la misión que Dios le ha impuesto sobre la tierra; cuando ella concluye, su espíritu emprende el vuelo definitivo hacia otros mundos designados por la Divinidad. La muerte no es sino aparente. Sólo la forma exterior cambia. El principio de la vida, el espíritu, continúa su unidad eterna, indestructible, tal como Dios lo formó..!".

Recostado en su hamaca durante algunas horas del día y sin más horizonte que el paisaje que le rodeaba, contemplaba indiferente el tétrico cementerio y el lento deslizarse de las cristalinas aguas. En las noches en que rielaba la luna, efectuaba cortos paseos navegando por el río y admirando el espectáculo nocturno que le ofrecía la naturaleza: observaba los millones de puntos luminosos de la vía láctea que, como enorme cinta lechosa, parecía envolver el cielo sobre el fondo obscuro del espacio. Y mientras su espíritu nostálgico volaba por los confines siderales, el solitario grillo dejaba escuchar en la isla su crí! crí! melancólico... A ratos el silencio hacíase absoluto, y apenas si Argensola lograba percibir el rumor del follaje, en tanto que los cocuyos y las libélulas, cual estrellas errantes, iluminaban el espacio con su fostorescencia.

Y así, durante ese su aislamiento en servicio de la patria, que habíase prolongado por espacio de once meses, Argensola escribió en Mateguá, hace muchos años, las cuartillas que hoy hemos publicado en Presencia Literaria.

La campana sobre el muro

(Viene de la Pág. 2)

so de los tanques. Temblará de emoción el espíritu del pueblo ante el poderío de la mecánica, de la ciencia, del progreso. Nada hay como el progreso. Antes (se acentúa la música de vals), antes se medía el progreso por lo abultado de los estómagos burgueses. Hoy no. El progreso significa, ante todo, el bienestar material del pueblo. Nuestra opípara comida de hoy, por ejemplo. En resumen: progreso es megatón.

RAINER: Perdón Lansquenet, pero yo creía que el megatón era una medida de potencia explosiva.

LANSQUENET: (Irritado) ¡Imbécil! Digo megatón en metáfora. Pensé que tú al menos me comprenderías por ser uno de las primeras mentes literarias que tenemos en nuestro amado pueblo. Al decir que el megatón es una medida, la máxima medida del progreso, quiero significar que a través de él nos superaremos. Es nuestra fuerza. Y fuerza siempre ha significado progreso. ¿Lo ves?

RAINEIR: Lo veo, lo veo. Era solamente esta nube, en forma de hongo, la que no me dejaba ver claro.

LANSQUENET: ¿Nube en forma de hongo? Tendrás principio de cataratas a la vista. Pero no te preocupes. Allá, más allá de las nieves, tenemos los mejores oculistas del mundo. Te curarán en un santiamén, no te preocupes. Ya verás. No hay como la ciencia del pueblo, la ciencia brotada del pueblo mismo a través de nuestras universidades.

(Se oye golpear la puerta. Abruptamente, cesa la música de vals. Todos permanecen inmóviles, mirándose entre sí. Incluso LANSQUENET muestra nerviosismo. YLA se levanta de un salto y corre a abrir. Pero más rápido es LANSQUENET, quien se adelanta. YLA se ha transfigurado, luce esplendorosa, anhelante, henchida de vida y fortaleza interna. Al escuchar abrir la puerta, todos, menos YLA que permanece de pie, se encogen en sus asientos. YLA domina la escena, arrogante, en expectación por lo que viniera de esa obscuridad, fuera del halo del reflector. Del fondo del escenario, hacia donde se dirigió LANSQUENET, llegan ruidos metálicos y un rumor de voces. Se escucha cerrarse la puerta. Vuelve LANSQUENET. Aparenta seguridad en sí mismo.

LANSQUENET: Nada. Mejor dicho, nada en particular. Es la Policía Popular que nos protege constantemente. velando por nuestra seguridad. Nada temáis. El Estado vigila por vuestro bienestar.

RAINER: Hay veces en que el bienestar es más malestar. (Al notar que LANSQUENET lo mira en forma inquisitiva, continúa). Es una metáfora; una metáfora, como la tuya, Lansquenet. Dije que el bienestar es mil veces lo que el malestar. Es decir, mil veces mejor que el malestar.

LANSQUENET: Qué raro. Te entendí al revés. Ultimamente ando algo sordo. Deberé ir al especialista.

RAINER: (Ligeramente irónico). Eso es, mi querido Lansquenet, eso es. Más allá de las nieves tenemos grandes especialistas en otorrinolaringología. El más puro extracto del pueblo.

LANSQUENET; Tú lo has dicho, tú lo has dicho. Aún recuerdo, al principio cómo no querías creer en ello. Recuerdo tus artículos dudosos que hicieron se te llamara la atención. Creo, incluso, que estuviste un tiempo entrenándote. ¿O me equivoco?

RAINER: (Sigue levemente irónico) No, no te equivocas. Efectivamente, estuve un tiempo fuera... entrenándome... Allá me inspiré mi mejor novela sobre el trabajo rudo y saludable. La llamé "Nieve para las llagas". ¡Cómo le quedo agradecido al Estado por haberme dado oportunidad de abrir caminos y rutas para nuestros siempre glorioso ejército. Ejército del pueblo, claro, del pueblo... ¡Qué bella experiencia, os digo, qué deliciosa experiencia! Jamás la olvidaré. Mi mente no olvida.

LANSQUENET: (Suspicaz) ¿No olvida tu mente? Eso es peligroso para su salud cerebral, veré la forma de...

RAINER: No, no, Lansquenet, no me has entendido. O sea cometí el estúpido error de no hacerme entender. Quise decir que cómo podría olvidar mi mente, mi corazón, mi ser, toda la inmensa gratitud que debo al Estado por permitirme vivir pensando lo que piensa él; diciendo lo que dice él; soy fiel al Estado, y claro está... (Se pone en pie con un si es no es de respeto) ¡Soy fiel al Partido!

LANSQUENET: Muy bien! ¡Bebamos por el Partido! (Busca con la mirada alguna bebida, al no encontrarla se encoge de hombros). Iré a buscar algo. Mientras tanto Rainer, recita para los abuelos algo con sabor a herramienta, a hoz, a arado...

RAINER: Sí, sí, ya sé. Algo con golpe de martillo.

LANSQUENET: Exactamente. Las viejas generaciones deben conocer el lenguaje de las nuevas. (Sale del haz de luz, se escuchan sus pasos y el golpe de la puerta al cerrarse tras él).

RAINER: (Recitando).

El trigo del campo
sudor de Hombre lleva,
y una uva de esfuerzo
de la vid se descuelga,
el surco en simiente
la maquinaria trilla...

MUTY: Cuando los caballeros usaban pechera almidonada y perla en el corbatón....

(Suena el vals)

FATY: Grave competencia sus pestañas eran a la sombrilla juguetona...

YLA: (Ansiosa) Cuando pequeño era el campo para el vigor de mis piernas...

RAINER: ...y la simiente agradecida, responde:

¡Salud y lucha obrero en marcha,
hunde mi entraña, golpetea mi flanco,
hazme parir hijos de grano
para el amado Pueblo!

FATY: Amaba entonces al pueblo la Patria unida...

MUTY: Era entonces la Patria, sabor de hijos, reír de nietos; dulce de fresa en mejilla fresca.

YLA: (Con fuerza) ¡Era entonces la Patria unión de hombres, común sentir de almas, vibrar de espíritus ante la ciega fe en un mejor porvenir! ¡La Patria era entonces un fuerte nudo marinero sobre la cubierta de un barco de esplendor!

(De golpe entra LANSQUENET y se detiene brúscamente. Aparentando no haber reparado en él, todos siguen recitando a coro).

TODOS:

Un barco de esplendor donde trabajan
en conjunto hombre y maquinaria.
Un barco de esplendor donde el producto
entra al fogón del pueblo honrado.
¡Cantemos pues loas a este Paraíso,
vergel eterno de paz, libertad y vida!

LANSQUENET, quien trae consigo una botella, llena los vasos y todos beben. Mientras LANSQUENET bebe, mira, uno a uno, a todos los demás. Se apaga la luz del reflector).

La visión histórica de...

(Viene de la Pág. 1)

ta la redacción del famoso decreto de 9 de febrero —dice Arnade—, este político altoperuano es considerado hoy como padre de Bolivia" (32). Por nuestra parte, hemos demostrado —lo creemos así— lo insulso y falso de las jactancias del caudillo "dos caras", en ACERCA DE "EL TABU BOLIVARISTA (33).

Pero, cuando no en la "inspiración" para el Decreto, Arnade cree en que Sucre y Olañeta "coincidieron"" en la idea de independizar al Alto Perú, para terminar diciendo: "..... Ambos, Olañeta y Sucre, son los padres de la nación" (34). Y lo verdadero parece ser, tal como hemos analizado en nuestro librito citado, que Sucre se inclinó, por propia determinación, a emitir su decreto e independizar el Alto Perú, en servicio de los intereses grancolombianos, a los cuales convenía separar a los dos Perúes. Y don Casimiro, a su vez, se inclinó ante los afanes de Sucre, por su deseo incolmable de mando y de figuración en la inminente nueva república.

Bien claro está que Sucre redactó su decreto antes de conocer a Casimiro Olañeta, y asumió, siempre— véase su correspondencia— la responsabilidad personal íntegra de aquel documento. Arnade cita la carta de Sucre a Bolívar, de 3 de febrero, desde Puno, carta con la cual el Mariscal enviaba copia del decreto, redactado por él la noche anterior. Pero resulta que Sucre mencionaba ya la Asamblea altoperuana, en su carta del 1º de febrero, cuando le decía a Bolívar, desde Puno, al hablar de los "negocios" del Alto Perú: "Yo estoy, mientras reciba órdenes de U., por la tal Asamblea que resuelva lo que guste de esos pueblos; los pretendientes a las provincias que hagan diligencias por ganar las votaciones. Esta es en cuanto a mí y al ejército colombiano la conducta más derecha que encuentro" (35). Sucre, como está bien claro en Arnade mismo, conoció a Olañeta el día 3 de febrero.

Aquí, una pequeña muestra de lo mal hecha que está la traducción del libro que nos ocupa, traducción peligrosa para lectores incautos: Arnade escribió (pág. 168 del texto inglés): "... If this is the case, Casimiro Olañeta was not even present at the time the decree was written", y los traductores escribieron: (pág. 191 del texto español): "... Si este es el caso, Casimiro Olañeta estaba aún presente en el momento en que fue escrito el decreto".

Y bien, para nosotros, Olañeta no es "coautor", con Sucre, de la independencia de Bolivia, menos puede ser "padre de la Patria". Porque este caudillo, los demás asambleístas del año 25, y la comisión que él mismo integró, ante Bolívar, "miserable embajada" que dijera René-Moreno (36), destinada a lograr el visto bueno del Libertador, para la autonomía altoperuana, obraron por su interés de mando en la parroquia, y actuaron movidos por el interés grancolombiano que representaba Sucre. El Mariscal Sucre es, pues, el verdadero inspirador y autor de la independencia de Bolivia; él obró así para servir a los intereses de Colombia, es decir, la Gran Colombia de entonces.

Cuando Arnade se refiere a la Asamblea altoperuana del año 25, y a la trayectoria del Decreto de 9 de febrero, habla de que la Asamblea fue demorada y cambió de sede debido al "súbito enfriamiento de Bolívar hacia la idea de llamar a la Asamblea...", la campaña contra Olañeta, la "falta de quórum"", o "el mal clima de Oruro", como "impedimento honesto". Y no se refiere, para nada, a la causa principal de esa demora: la oposición de Bolívar a que se reúna la Asamblea y a la autonomía altoperuana, sobre todo mediante su Decreto de 16 de mayo de 1825, emitido en Arequipa, y, antes de esto, los reproches del Libertador a Sucre, por haber éste emitido el Decreto de 9 de febrero.

Respecto a la "Asamblea de Tránsfugas", si bien no todos sus componentes tuvieron esa calidad, es evidente que sus conductores fueron oficiantes en el servicio de los realistas, en la víspera, y encendidos defensores de la autonomía y de la libertad, en la Asamblea guiados por su vocación caudillista y de mando en el campanario.

Antes de decirnos que "la creación de Bolivia es, en parte, la historia de Casimiro Olañeta" (37), Arnade exclama, muy bien convencido, al parecer: "...Casimiro es hoy reconocido como el más grande orador que jamás haya producido Bolivia" (38). Y esto no es evidente, porque Casimiro Olañeta y nuestros "primeros oradores parlamentarios" son el modelo más acabado del mucho hablar y no decir nada, y de la altisonancia y de la oquedad más deplorables (39).

—o—

Hemos dicho, en el primer artículo de estos comentarios, que LA DRAMATICA INSURGENCIA DE BOLIVIA viene a ser ejemplo y exigencia para quienes se ocupan con los estudios históricos, en nuestro país. Ahora, repetimos esos conceptos, porque, con todas las objeciones hechas al prestigioso historiador americano, queremos también expresar nuestro homenaje a su obra, que es contribución valiosa para nuestra historiografía, en todo aquello que hemos aceptado de ella; pero, sobre todo, debemos decir, con honestidad y alejados de toda postura emocional, que ésta es una de las más notables contribuciones a la historia del a generación de la República, ante todo por el admirable aparato documental que lleva.

NOTAS

(1) Charles W. Arnade, en la edición española, ya citada en el texto, p. 15.
(2) Ibid., p. 20.
(3) Ibid., p. 43.
(4) Ibídem.
(5) Nota 88 para el Cap. I, p. 236.
(6) V. "La filosofía política del cura Medina", Manuel Carrasco, **Estampas históricas**, Hachette, Buenos Aires, 1963, pp. 69-110.
(7) Tambor mayor Vargas, **Diario de un soldado de la independencia altoperuana**, Ed. de Gunnar Mendoza, Sucre, 1952.
(8) Arnade, pp. 48-49.
(9) Ibid., pp. 65-66.
(10) Ibid., p. 67.
(11) Ibid., p. 71.
(12) Bartolomé Mitre, **Historia de Belgrano**, Bs. As., 1887
(13) Gabriel René - Moreno, — "Qué porteños aquellos", en **Bolivia y Perú**, más notas, Stgo., 1906; y en **Nuevas notas**, Stgo., 1907.
(14) Arnade., p. 73.
(15) Ibid., p. 96.
(16) Ibid., p. 99.
(17) Marcos Beltrán Avila, **La pequeña gran logia que independizó a Bolivia**, Cochabamba, 1948.
(18) V. nota 51 al Cap. V, p. 252.
(19) Alcides Arguedas, **Obras completas**, Aguilar, México, 1960, t. II, p. 136.
(20) Arnade, p. 104.
(21) Ibid., p. 130.
(22) Ibid., p. 155.
(23) Ibid., p. 160.
(24) Discurso inaugural de la Academia Nal. de Historia, 9 de julio de 1929, en **Melgarejo y su tiempo**, La Paz, pp. 147-154.
(25) Humberto Vázquez-Machicado, "La vocación de nuestros historiadores", en **Facetas del intelcto boliviano**, Oruro, 1958, p. 33.
(26) Teodosio Imaña Castro, **Acerca de "El Tabú Bolivarista"**, Ed. UMSA, La Paz, 1963.
(27) Arnade, p. 179.
(28) Cf. G. René-Moreno, **Bolilivia y Perú, nuevas notas**, Santiago, 1907, pp. 559 - 561, nota.
(29) Imaña Castro, op. cit., pp. 23 - 28.
(30) Arnade, pp. 177-178.
(31) René-Moreno, op. cit., p. 561, nota.
(32) Arnade, p. 189.
(33) Nuestro libro citado, pp. 28 - 33.
(34) Arnade, p. 192.
(35) Daniel F. O"Leary, **Cartas de Sucre al Libertador**, Madrid, 1919, p. 293.
(36) René-Moreno, op. cit., 669, nota.
(37) Arnade, p. 230.
(38) Ibid., p. 214.
(39) V. Humberto Vázquez Machicado, "Nuestra primititiva oratoria parlamentaria", en **Facetas del intelecto boliviano**, Oruro, 1958.

Bolivianismos

(Viene de la Pág. 1)

cien años, ni cuerpo que lo resista" ("nao há mal que sempre dure, nem bem que nunca se acabe"), "por vieja que sea una olla, no falta una tapa para taparla", ("nunca há de faltar um chinelo velho para um pé doente"), "yerba mala nunca no muere" (sic) ("vaso ruim nao quebra") etc...

Temeraria me parece la inclusión de expresiones que por su vulgaridad y hasta el tono grosero, bien merecerían el olvido de sus compiladores. Pertenecen ellas al lenguaje callejero y su presencia sólo se justificaría en un diccionario folklórico. En obras de este género, por la primacía concedida a la literatura oral, se permiten locuciones interjectivas como la "amenaza jocosa" de la pág. 183.

Pequeñas fallas técnicas, seguramente debido a la revisión, han de ser corregidas, yo creo, en futuras ediciones; como también serán corregidos el orden alfabético de los "verbetes" que no siempre se respeta y la disparidad entre los títulos del Indice con los títulos de las materias que, a pesar de coincidentes, son designadas con distinta redacción.

Obra de consulta, el "Diccionario de bolivianismos" puede, entretanto, leerse página por página, experimentando el lector el goce de un repertorio poético.

NOTAS:

(1) La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1964. 253 pp. Con un Suplemento y ocho Apéndices.
(2) De reciente publicación: "Vocablos aymaras en el habla popular paceña, de Antonio Paredes Candia (La Paz, Isla, 1963. 63 pp. Subtítulo: "Folklore"). Además del registro, teje interesantes y descriptivos comentarios sobre la casi totalidad de voces que ordenó.

El catolicismo

(Viene de la Pág. 3)

de teología, del teatro calderoniano: todo ello corrobora el profundo arraigo popular, en el terreno de una doctrina vivida y hecha conciencia teológica de la gran cultura católica que floreció en la América Hispana entre los siglos XVI y XIX. Y no será inoficioso recordar que esa cultura vio florecer las vidas de Sto. Toribio Mogrovejo, Sta. Rosa, Mariana de Jesús, Martín de Porres, Francisco Solano, Pedro Claver, Felipe de Jesús (mexicano), Roque González de Santa Cruz (paraguayo), al paso que con posterioridad a la independencia no se ha producido un solo caso de canonización.

DECADENCIA Y ABANDONO DE LA TRADICION

En justicia debe reconocerse que si el catolicismo ha sufrido en ciertos países de Hispanoamérica una sensible decadencia, este menoscabo en ningún caso ha de atribuirse **a la simiente de religiosidad dejada en estos pueblos por España, pues en rigor esta decadencia se ha debido precisamente al abandono de la línea de la tradición que tan excelentes frutos había dado en estas tierras y a la adopción de influencias extrañas que vinieron a desvirtuar el carácter propio de nuestra religiosidad popular. La expulsión de los jesuitas en 1767 fue el fruto de las influencias francesas; el liberalismo del siglo XIX, que persiguió a la Iglesia en muchos países americanos, no se debió menos al afrancesamiento de nuestra cultura. La declinación de la Iglesia se ha debido, pues, a la indiscriminada recepción de estas influencias. Al perder su substancia tradicional, no era raro que el protestantismo abriese una tan honda fisura en la maravillosa unidad católica que España nos legó.**

Se habla en contra de los métodos españoles de evangelización, pero nos permitiríamos preguntar, ¿hay alguien de los objetantes que se encuentre en condiciones de resistir a un interrogatorio de tipo histórico sobre lo que aquí se hizo por obra de los misioneros y educadores de las distintas órdenes religiosas españolas? ¿Han leído algunos de ellos las actas de los concilios principales mexicanos y limeños, pongamos por caso, **en que se dan normas admirables sobre la catequesis y la protección del indígena?**

Se nos quiere ofrecer, en cambio, fórmulas ajenas a nuestra idiosincrasia y que además han fracasado en otros países. Está a la vista el tremendo fiasco de los belgas en el Congo. ¿Se quiere repetir lo mismo entre nosotros? A veces hay rencores europeos antiespañoles que se pretende trasladar a nuestro suelo, con riesgo de destruir nuestra esencia. ¡Que se queden ellos con sus odios!

PRESENCIA LITERARIA
Director: JUAN QUIROS - Casilla 1913
La Paz, (Bolivia) 26 de Abril de 1964.

William Shakespeare

IV Centenario de su Nacimiento (1564-1964)

Por: E.A. Jáuregui Cusicanqui

QUIEN lea y estudie algunas de las obras de Shakespeare y luego se informe de lo poco que de su vida se conoce a ciencia cierta, experimentará un sentimiento de admiración, de asombro y hasta de incredulidad. Ante nos se presenta un muchacho desconocido de la campiña, de modesta situación, sin la fortuna de una buena y esmerada educación y por cierto sin la de los bienes materiales. Un día llega a la ciudad de Londres y busca trabajo, — trabajos de toda índole pero modestos todos ellos, — llegando en breve tiempo a vincularse con eruditos y dramaturgos, que escribían de reyes y de bufones, de nobles y de héroes nacionales, como llegó a escribir él, superándolos a todos. En poco tiempo colócase a la cabeza de aquella pléyade de literatos que dieron gloria inmarcesible a la era de Isabel I, en cuyo honor escribió y presentó en los jardines del célebre castillo "Las Alegres Comadres de Windsor, entre otras obras maravillosas de su pluma.



Este monumento con la efigie de William Shakespeare se encuentra en la Iglesia de la Santísima Trinidad, de Stratford-upon-Avon, Warwickshire, Inglaterra, donde yacen los restos del poeta-dramaturgo.

Sucédense éstas, una tras otra, dramas de la humana miseria del carácter de sus semejantes. Parecería imposible escribir tanto y siempre tan bien, obras que han resistido la prueba del tiempo; su mérito poético aún no ha encontrado rival. Aparentemente el autor no da mucha importancia a este monumental trabajo, pues personalmente no se esfuerza por coleccionarlos o preservarlos. Miles de eruditos desde la época de sus memorables triunfos, se han ocupado solícita y esmeradamente, de clasificar, identificar y coleccionar esta increíble producción. Como fruto de sus estudios sabemos de su mente creadora, imaginativa. Pero no son muchas las tramas que inventa. Coge, como al descuido, un drama antiguo o algún poema tradicional y, como arte de magia, el material ya conocido, algo insípido, en sus manos se convierte en la pintura maestra de los pensamientos más profundos y de los sentimientos más tiernos de que es capaz la humanidad.

Y así desde el siglo brillante que fue testigo de su no menos fulgurante vida, cada generación encuentra tantos o mayores deleites que la anterior. El encanto de Shakespeare es eterno. ¿Cuál fue su secreto? Secreto permanece porque los estudiosos aún no han dado la solución cabal, satisfactoria y definitiva. Secreto permanece el objeto de nuestra admiración, de nuestro pasmo, de nuestra fascinación...

En los registros cívicos de los Condados de Shropshire, Staffordshire, Leicestershire y Warwickshire, correspondientes al siglo XVI, existen numerosas referencias a la familia Shakespeare, apellido que en estos documentos aparece con las siguientes variedades ortográficas:

Shaxsper, Shakespeare,
Shakspere, Shakspeare.

De la información que nos brindan se puede deducir que la familia pertenecía a la clase de los hacendados acomodados o agricultores de cierta situación, propietarios de sus tierras. Uno de ellos, jefe de familia fue John Shakespeare, quien se instaló en Stratford—upon—Avon hacia 1550, Warwickshire, donde estableció su comercio como tratante en cueros y lanas. De otra época, existe evidencia que trabajó como carnicero y guantero. No sabía escribir, circunstancia que nada tenía de especial o remarcable en su época; a despecho de ello, sus actividades progresaron satisfactoriamente en atención a sus méritos personales y actividad. Referencias frecuentes durante los primeros veinte años de su residencia en Stratford, añaden que tomó parte preponderante en el servicio de su Municipio, alcanzando con el tiempo, conforme a costumbres inveteradas de Inglaterra, que no han variado substancialmente hasta el presente, el cargo de Alguacil Mayor y, finalmente, el de Alcalde.
Un factor decisivo fue también su matrimonio con Mary Arden, que lo ligó a familia de fortuna y consideración, oriunda de la aldea vecina, Wilmcote. En efecto, su esposa recibió en dote terrenos, (50 acres), una casa de campo y otros bienes, amén de una suma apreciable de dinero. De esta manera quedó consolidada, sino la fortuna, en todo caso, el bienestar de la familia cuando llegó al mundo su ilustre hijo Guillermo. Entretanto, el padre había comprado en Stratford una casa en la Calle Henley, donde nacieron sus hijos Ana, (que no pasó de la infancia), Jane, Margarita, el excelso poeta, (el mayor de los varones), Gilberto, Lorie, Ricardo y Edmundo, que siguiendo el ejemplo de su ilustre hermano, llegó también a destacarse en las tablas. Aunque reparada y en partes reconstruída, hoy ofrece todavía el mismo aspecto que en 1556. Casa relativamente pequeña, modesta, sencilla, es indiscutiblemente la más famosa del reino y, posiblemente, del mundo.

Respecto de la fecha del nacimiento de Guillermo, no se tiene datos absolutamente fidedignos. El registro parroquial de la iglesia de la Santísima Trinidad demuestra que fue bautizado el 26 de abril de 1564, como entonces era costumbre hacer bautizar a los recién nacidos al tercer día, se puede suponer que nació el día 23. Se ha llegado a convenir, de consiguiente, en considerar el 23 como el día de su advenimiento al mundo. Por otra parte, una antigua tradición, conservada a través de los siglos, nos enseña que fue también en un 23 de abril, (en 1616), cuando el poeta inmortal exhaló su último suspiro.

Poco o casi nada, sábese de su infancia, pero hay motivo para juzgar que su educación, no obstante de aseveraciones en contrario que existen, no fue descuidada. Existía entonces en Stratford, —como existe hoy,— un excelente colegio, gratuito en la época de Shakespeare, donde pudo haberse inscrito el hijo del que ya era notable vecino de la localidad. Sus estudios, conforme al uso corriente entonces, se centraron en torno a la lengua latina, ya que la enseñanza consistía principalmente en los estudios clásicos de la antigüedad, especialmente Virgilio, Ovidio, Horacio, Plauto y Terencio. Se ha tomado erróneamente, muy a la letra el comentario que hizo Ben JONSON de que Shakespeare poseyó "poco de latín y menos de griego". En efecto, si se tratara de comparar la erudición del eruditísimo Jonson, graduado de la Universidad de Cambridge, uno de los humanistas más instruidos de Europa entonces, con la de Shakespeare, muchacho de la campiña, poco hubiera podido alardear éste de conocimientos de la literatura clásica, pero tenemos evidencia de que conocía bastante bien el francés, que sus conocimientos de italiano eran más modestos, y que conocía, a fondo, la Biblia. La Traducción Autorizada, como se denomina, debo anotar, fue uno de los grandes triunfos literarios de la época, y su influencia muy considerable en las bellas letras inglesas. Su estilo perdura en todas aquellas obras de imaginación y de mérito, pues se inspiran en los más severos cánones preceptivos del decoro, de la belleza y de la melodía. Milton, el último de los isabelinos y, con excepción de Shakespeare, el más grande e ilustre de todos ellos, hombre de acendrado sentimiento religioso, nos ha legado en su "Paraíso Perdido" y en otras obras, la patente huella de ese piadoso espíritu.

Por otra parte, consideremos que el niño estaba dotado de excepcionales condiciones de

Semántica de la Novela

POR: OSCAR CERRUTO

APARECIO después de mucho tiempo, como si volviera de otra vida. Ignoró mis alusiones a su larga ausencia y, encendiendo un cigarro, como de costumbre, se puso a regar con la ceniza alfombra y muebles.

—¿Ha leído usted — preguntó sin preámbulos — lo que de su novela dice Carlos David? No lo conozco; no se ha dignado invitarme nunca a sus "esfoyazas", en las que no se deshojan mazorcas de maíz, según sé, sino la vida literaria. Pero lo leo. Tiene acucia, es atinado, y su inteligencia se mueve con gracia. Y eso de que la inteligencia se desplace con gracia no es común en este "abuso de la palabra", que llamaba Goethe al escribir.

Lo que me parecía un abuso era la dimensión de su cigarro, obstinado, además, en apagarse, con lo que al riego de la ceniza se agregaba el de los palos de fósforo quemados.

—¿Pero ha visto usted que yerra por inadvertencia, valga el pleonasmo, al afirmar que con "Aluvión" usted "rindió tributo a la moda"? ¡Cómo se puede rendir tributo a una moda que uno impone! Porque su novela fue la primera cronológicamente que se dio entonces, ¿verdad?

Pareció advertir que el asunto no me arrebataba y me midió con la mirada, como a un enemigo. Al cabo, farfulló.

—Ya sé que usted deja pasar todo eso, todo eso que considera marginal o accesorio. ¡Se acantona en su orgullo! ¿O es humildad? Valiente humildad en todo caso. Que ha dejado sin aclarar, por ejemplo, aquella curiosa tesis de Fernando Diez de Medina según la cual su novela es una novela frustrada porque carece de personajes tipo. ¡Como si estuviéramos en los tiempos de Balzac! ¡Como si la novela no se hubiera desarrollado en otras dimensiones! ¿Qué personajes tipo hay en Graham Greene, digamos, el mayor novelista inglés moderno, por lo menos el de más resonancia? Sin hablar de la nueva novela francesa, Jean Cayrol, Robbe-Grillet, Michel Butor, Samuel Beckett, Natalie Serraute, y aun el mismo Camus, más tradicional, que encaran otro género de problemas y ya no la pura tipología de sus héroes. Nuevas preocupaciones vehiculan el género. ¿Para bien, para mal? Es una pregunta que se ha planteado cada vez que la literatura tomaba otro rumbo, y sin embargo la literatura ha seguido viviendo, y con igual vigor. Los vaticinadores de catástrofes no se desaniman. ¿No fue un crítico boliviano ya fallecido, que usted respondió, el que salió anunciando la muerte de la poesía?

Asentí. El recuerdo me hizo sonreir y eso pareció estimularlo. Ahora hablaba casi a gritos, con riesgo de despertar a los vecinos.

—La novela, la literatura, es un órgano vivo de la civilización. Como las serpientes, cambia periódicamente de piel, y de espacio. No se le puede exigir que se mantenga en el mismo espacio porque eso sí que significaría su muerte. En su condición mudable reside el secreto de su persistencia. Sé que usted, como Manolete, desaparece cuando se le quiere halagar; por eso me abstengo de decir que su novela cumplía una evolución en el género, que aquí no se comprendió. Céspedes la calificó, con más acuerdo, como novela de masas, pero hay otros ingredientes anticipativos con cuya enumeración no lo voy ahora a abrumar.

Crujía lastimeramente el sillón en que se hallaba instalado y, para sosegarlo en el tema, lo insté a ilustrarme algo sobre el sesgo de la nueva novela.

—Es sencillo —dijo, encendiendo otra vez su infinito cigarro. —Hasta Huxley, Gide, Mauriac, Malraux, Dos Passos, Sinclair Lewis, la novela agotaba las últimas posibilidades del naturalismo. Pero luego se produce lo que ha dado en llamarse un cambio de óptica, a partir de Kafka, de Joice. ¿Por qué? Porque el mundo físico también cambia. Las leyes de Einstein, la desintegración del átomo, la ampliación de los conocimientos del espacio... ¿No se da usted cuenta, mi amigo? La realidad se hace precaria y en un mundo así no tendría sentido revalidar concepciones dostoyewskianas o galdosianas. Muchos no se han dado cuenta de que ya no interesa la psicología en la novela y siguen hablando de que la novela es psicología, cuando hay una validación del ser general humano. Esto lo explica muy bien Giaconi: "La intimidad individual está referida a lo que es propio de la experiencia humana general. Es decir, AL HOMBRE PROBLEMATIZADO POR LA EPOCA, PLURALIZADO. Ya no el hombre o los hombres singulares de la novelística decimonónica, ni tampoco el hombre "bovarista" anterior a Proust, a Joice".

Me atravesó con la mirada.

—¡Mire usted que venir con "personajes tipo"! El "nouveau roman" francés inclusive trata de nivelar al individuo con los objetos, y de despojar a éstos de los términos antropomórficos que le ha asignado el hombre, lo cual me parece ya una exageración. El hombre ha de quedar no más como centro de las cosas, prestándoles su significación, porque es él quien las crea o las recrea al nominarlas. Son su obra. Sin que por esto quiera decirse que el ego absoluto deba seguir predominando en la narrativa de la manera vanidosa, cardinal, ególatra en fin, con que lo hizo antes, porque otras realidades se han impuesto e interpuesto en la realidad moderna. Algún día hablaremos del lenguaje en la novela.

Y diciendo esto, sin más, tomó su deformado sombrero y desapareció.

NOTA MARGINAL SOBRE SHAKESPEARE

POR: HUGO DAVILA

PARA hacer una justa valoración del drama habrá que hacer siempre, previamente, una delimitación necesaria, un deslinde de su parte espuria, el melodrama.

Cualquier valoración de Shakespeare como dramaturgo plantea de hecho esta tarea, pero a poco de recorrer su obra, los estados de exacerbación de Otelo, la impiedad de Macbeth, la absorción introspectiva de Hamlet parecen entrar de lleno en el terreno melodramático. Precisamos entonces hacer una inversión de valores. No podemos ya juzgar a Otelo o Macbeth como a personajes que en medio de un lenguaje inefable obtienen resultados expansivos de las pasiones, porque su intensidad humana ha quebrado la división entre el drama y el melodrama. El clamor de sus personajes es tan hondo, su penetración tan vasta que "the instruments of darkness tell us truths" (los instrumentos, los documentos de la oscuridad nos dicen verdades).

"THE INSTRUMENTS OF DARKNESS TELL US TRUTHS", perdida en la densa y significativa maraña poética de Macbeth, como un augurio, como una síntesis de la sobrehumana tarea shakespeareana, esta frase me parece, como ninguna otra, a propósito para sugerir cómo manejaba Shakespeare tales instrumentos.

En cierta ocasión, Freud buscó afianzar sus teorías del alma analizando un texto de Dostoyeski. Su exploración del alma, creía él, solo podía ser corroborada por la literatura creadora. Hoy es un lugar común tratar de explicar a Dostoyeski a través de Freud, aunque los resultados son siempre insatisfactorios. Shakespeare, en cambio, parece no prestarse a este tipo de interpretaciones; sus efectos, creo yo, los obtiene gracias a una conjunción que no ha vuelto a darse en ningún otro artista creador, la de su lenguaje poético y su inventiva dramática. Esta facultad le permite ser un caminante solitario e impune; impunemente puede borrar las fronteras de la retórica, impunemente penetrar en el intrincado terreno de la insania, impunemente traernos estrofa tras estrofa su crepuscular sentido de la vida:

Oh eyes no eyes, but fountains full of tears!
Oh life no life, but lively form of death!

Oh ojos que no son ojos, sino fuentes llenas de lágrimas!
Oh vida que no es vida, sino viviente forma de muerte!

"Si Dios no existe todo está permitido", dice uno de los personajes de Dostoyeski. Ciertamente el personaje más sediento de Dios, aquel que ha roto todo equilibrio y que parece encontrar a Dios a través de la epilepsia. Un Dios que lo habita como un intruso, un Dios que de no existir, a él le estaría todo permitido, es decir, podría expandirse por el mal que lo seduce irresistiblemente. El orgullo y la soberbia parecen ser los instrumentos de este personaje que quiere disputarle a Dios su lugar en el alma humana. Que intenta conocerlo, que pretende emularlo. Para Shakespeare, sus "instrumentos", las pasiones, están circunscritas a una deformación de la verdad, una perturbación maligna que sustituía la razón por el extravío, produciendo una concepción equivocada de la vida, una situación errónea perpetuamente sostenida por las pasiones. Otelo no es una víctima del mundo, ni de los hombres, son los celos los que acaban con él. Macbeth porfiadamente hace profesión de impiedad. En el Teatro griego la Moira, es decir el destino, obtiene paso a paso la destrucción del hombre. En Shakespeare, los hombres parecen manejar por sí mismos su propia destrucción.

ALFONSO REYES

POR: FERNANDO DIEZ DE MEDINA



ALFARO REYES

"EL ALFARERO DESVELADO", Ensayos, Perfiles, Polémica.

En los talleres Burillo, y bajo pie editorial de Gisbert & Cía., ha comenzado la impresión de un nuevo libro del escritor Fernando Diez de Medina, que circulará a fines de mayo.

La obra agrupará trabajos de tres órdenes: ensayos, perfiles y artículos polémicos.

Entre los primeros comprenderá "La Patria del Sur"; "Del Hombre Continental"; "Una Estatua de Cervantes"; "Estampa de Carangas"; "Copakawana".

Luego se abocetan, en forma sintética, la vida y la obra de "Juan XXIII", de "Hermann Hesse", de "Azorín", de "Rómulo Gallegos", de "Alfonso Reyes" y el "Retrato de un Amigo".

Finalmente los asuntos de carácter polémico. La refutación a Menéndez Pidal por su obra sobre el "Padre Las Casas"; "Bolívar Mixtificado por John Masters"; y dos conferencias dictadas en el Paraninfo Universitario: una de crítica analítica y exégesis histórica sobre un libro de Charles W. Arnade "Una Historia muy Grande para un Historiador muy Pequeño", y otra "Del Mar Boliviano y su Retorno a la Montaña".

Como una anticipación de lo que será el libro veintiuno de Fernando Diez de Medina, reproducimos un fragmento inédito de la nueva obra:

NO le conocí personalmente, pero su mente insigne iluminó mi juventud. Los bolivianos lo tuvimos por maestro de sapiencia y de belleza. Un sereno pensador erasmista que lejos de agitar a los hombres unos contra otros, sólo se ocupó de apaciguarlos y acordarlos en inquietud intelectual.

Hombre de letras en la extensión del vocablo lo abarcaba todo: historia, crítica, ensayo, poesía, novela, periodismo, filología, mitos de ayer y de hoy. Su mirar perspicuo, ubicuo, alcanzó los más remotos límites de la especulación discursiva. Dominó los clásicos. Entendió a los modernos. Levantó el velo de la teogonía americana. Nada escapó a su inteligencia alerta, a su fina sensibilidad de artista. Como el fotógrafo experto se situaba en el ángulo de enfoque más atrevido para arrojar nueva luz sobre el tema elegido. Tenía un modo tan preciso, tan delicioso para decir las cosas con llaneza y elegancia, que parecía a un tiempo hermano de Cervantes y amigo de Martí.

— Don Alfonso, un consejo: ¿debo escoger la poesía o el ensayo?

Y el mexicano, irónico, respondía:

— Lo que tenga menor peso; lo que le haga sentir un roce de alas...

Encantaba el asunto con su pluma imantada. Y cuentan — los que le oyeron — cuán difícil era desprenderse de su lado después de haber escuchado al encantador. Cuentan que una noche, después de la cena, fueron a visitarle amigos y admiradores. Era en los buenos tiempos, cuando aun no estaba enfermo y gozaba la plenitud de su ingenio. Se habló, se discutió, se hizo de todo: evocación y profecía. Y él guiaba la conversación con tino inigualable, haciendo de maestro y de aprendiz, frenando las tensiones, graduando los matices, al punto que se creía estar en un simposio helénico.

— Aprendí tanto, esa noche, en la casa de Alfonso Reyes —contaba un estudiante mexicano— que nunca absorbí mayor lluvia de saber y de refinamiento expresivo en una sola jornada.

Y dicen que amanecía ya cuando los visitantes se retiraron de la casa del brujo.

Sabía conservar amigos y ganar adeptos. Participaba del creador y del erudito. Poeta alado, prosista sagaz. ¿Por dónde no anduvo la flecha de luz de su inquietud proteica? Llevó la cultura occidental en la cabeza y su América en el corazón, conjugando las virtudes del terruñero con las osadías del hombre universal. ¡Era tan mexicano y tan cosmopolita!

Fluyen lecciones de claridad en los versos hermosísimos de "Ifigenia Cruel", de "Romances del río de Enero", de "Yerbas de Tarahumara", de "Golfo de México", o en la patética y vibrante "Cantata en la tumba de Federico García Lorca". Y una arquitectura prodigiosa de finas líneas nerviosas — ¡qué ática elegancia, qué alacridad de ideas y de imágenes! — ordena la prosa irisada de "Visión de Anáhuac", de "Cuadernos de plata", de "Cartones de Madrid",



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

de "Homilía por la cultura", de "Reloj de Sol", o de esa grande y penetrante obra "La Crítica Ateniense".

Su vida es una cascada de libros, todos limpios, ágiles, primorosos, como salidos de la mano de Apolo Lukeios.

Después la celada traducción de Homero. Esas "Hojas de Monterrey", homeopáticas redomas de sabiduría, que su generosidad dispersaba a la rosa de los vientos. Cientos, millares de artículos, pequeñas crónicas, cartas, críticas agudas, comentarios rápidos, ensayos a rodopelo, manifestaciones vivas de un espíritu cultivado que se perdieron en diarios y revistas de América y de Europa.

Una suma de saberes, experiencias, sugestiones, confiadas al lector con tal dignidad de pensamiento y señorío de expresión, que mereció llamarse el Escritor Armonioso. Como el herrero de Haendel que bate el hierro y lo transforma en puro laminado, cambiando el golpe sórdido en nítidos sonidos.

Recuerdo la cuarteta inmortal, recogida de labios del pueblo, muestra pura y fragante de su alada poesía:

"Amapolita morada
del valle donde nací,
si no estás enamorada
enamórate de mí".

En otra ocasión leí una página suya, publicada hace muchos años en una revista uruguaya. Tal vez cien renglones, tal menos. Se llamaba "La Caída". Contenía verdades tales y encendía belleza cuanta, que la habrían firmado sin vacilar Baudelaire o William Blake.

(Pasa a la Pág. 2)

UN LIBRO PARA LA JUVENTUD

Por: JOAQUIN GANTIER V.

GUILLERMO Francovich ha escrito un libro tan valioso por su originalidad como por su actualidad. "El Maestro de Charcas" lo llamó últimamente el escritor Felipe Tredinnick Abasto. Y el Maestro Francovich da en su libro una lección de idealismo a la juventud al ver que el hombre contemporáneo está sumido en un materialismo destructor de los valores absolutos. Así, el amor, la bondad y el sacrificio "son afanosamente reemplazados por la técnica y por la organización administrativa". No hay horizontes abiertos para el espíritu, mientras que las necesidades materiales cobran privilegio. "La humanidad no sólo se da cuenta de ello, sino que lo proclama, dando a su existencia una estructura plenamente cínica".

El libro, "El Cinismo", ya ha sido comentado por varias personas y elogiosamente por Fernando Diez de Medina.

Francovich dice en el prólogo que "no existe un estudio del cinismo cual corresponde a la importancia de éste", añadimos que su libro viene a "llenar el singular vacío"".

El cinismo que considero más importante, o que merece comentario es el de la indiferencia de la juventud contemporánea por los altos valores del espíritu. Tal indiferencia está adquiriendo una norma de vida. Su causa social, según Francovich, "es el relajamiento de los principios y la desorganización de la vida que se producen en las épocas de crisis histórica y de desorden político". Precisamente es el momento que vivimos, y en él, la juventud está desorientada. Al no basarse en algo fundamental, es vana y egoísta; si no va por los caminos de la deshonestidad y el crimen. Lo más grave es que no los considera como tales. Y aquí se encuentra su cinismo, que lo proclama y del que parece estar satisfecha. Con el desprecio a la caballerosidad y la decencia, con ese "qué más da" ante la perfidia y la crueldad se defrauda a sí misma y está mostrando su cinismo. Pasa sin mella por encima del acto delictuoso, como si no hubiera previsto ni el mal que ocasiona ni en el castigo que merece. Desde el deber —ante el que sonríen los jóvenes despectivamente— hasta las normas sociales — que no las observan — son mera palabrería hueca y sin sentido. Eso sí, la juventud exige en las aulas y en las fábricas, pero que no le pidan a ella esfuerzo y sacrificio, porque se irritará produciendo conflictos difíciles de resolver. El problema verdadero es el que tienen los padres y los maestros para educarlos; pero, aquéllos se sienten apocados y proscritos por sus hijos, y éstos piensan que han cumplido su misión instruyendo con la letra muerta de sus textos. Entre tanto, las nuevas generaciones siguen adelante sin darse cuenta del fundamento de su existencia, como tampoco se inquietan por su futuro. "Donde la vida es estimada sólo por el bienestar material que proporciona, el éxito es la deidad suprema", escribe Francovich. Exito barato, carente de solidez y hombría. En nuestro medio recurre a las influencias de los que pueden tapar la incuria y la miseria de ideales. Con ser esto malo, lo peor es que las generaciones a formarse parecen ignorar su situación de meros espectadores que no le dan importancia a nada, y por esto espanta su tranquilidad vacía de impulsos hacia una vida superior.

En otros sectores juveniles existe el cinismo de reacción al desconfiar el joven de sí mismo; entonces, se defiende poniéndose frente a la sociedad basado en aquellos valores que los tiene por caducos.

Hay un deber para la hora actual, y en su cumplimiento, Francovich indica "que nada puede crear el hombre sin grandeza moral, sin fervor y sin abnegación".

En el capítulo "Cinismo Científico" es donde pone el dedo en una de las llagas contemporáneas al decir: "Cínica es la investigación sociológica que, reduciendo la vida de la sociedad al exclusivo juego de impulsos biológicos o de necesidades materiales, conduce a una negación de la dignidad del hombre y convierte a éste en un ciego instrumento de fuerzas elementales".

Otra parte atrayente para los jóvenes literatos ha de ser aquélla que se refiere a los "cínicos estetas", a los exhibicionistas con la paradoja y a los existencialistas con la desesperación. Ahora, en el terreno de la política, donde se cree que es lícito el engaño, Francovich con acertada frase la llama "uno de los campos más propicios para la infección cínica". Examina a Maquiavelo como autor de "El Príncipe" y a Otto Rausching en su libro "Hitler me dijo". Las normas de este último enseña que "cuando se puede emplear los métodos expeditivos para la destrucción sistemática de los adversarios, hay que aterrorizarlos o simplemente corromperlos". Y de la obra de Maquiavelo dice que "es la apología del asesinato, el evangelio de la infidencia y de la traición". Respecto de Casimiro Olañeta, el gran orador y el político más discutido por nuestros historiadores, el audaz en el parlamento y en sus folletos, el hombre inteligente y que, sin embargo, no advertía ser juguete de sus propias complejidades, lo llama "falaz, cuando adoptando una vieja fórmula del oportunismo cínico, explica en Bolivia sus contínuos transfugios políticos diciendo: "No soy yo quien cambia, sino los gobiernos".

Todo el libro debe ser leído por la juventud estudiosa, ya que, fuera de su hondo sentido y su amenidad, está escrito por la pluma del maestro que ha mostrado ser el caballero rectilíneo en su total e íntegra vida privada, en la de escritor, en la de Rector de la Universidad de San Francisco Xavier y como Director de la Unesco.

Pero, los dos últimos capítulos son los que han captado mayormente mi atención. En ellos el cinismo cobra un poder satánico, el que, se diría, está manteniendo la angustia que vive hoy el hombre, puesto que siente el aniquilamiento "de las jerarquías del espíritu". Aún más, al aparecer el cinismo, "éste impresiona como un vacío abierto frente al alma". La hermosa frase nos lleva nuevamente a pensar en la juventud contemporánea. El materialismo que se difunde, aquél otro que sólo espera en el éxito personal, el de la comodidad en la vida y el que exige granjerías lleva a los jóvenes a la indiferencia cínica por todo lo que constituye valores esenciales, sin que les merezcan respeto y menos sacrificio. De este vacío desolador es necesario reaccionar.

Al finalizar, Francovich nos lleva con optimismo a "la revelación de lo absoluto", puesto que el mismo "cinismo constituye el testimonio de aquello que precisamente niega". Entonces, "la conciencia da un salto hacia las alturas espirituales" defendiéndose al ver su valor moral amenazado de menosprecio y destrucción. Esta angustia provechosa la salva, convencida de que el cinismo es negativo, y recurriendo a la afirmación de los principios eternos y básicos de los que son resultado la misma vida contemporánea con sus conquistas científicas y sociales.

Hay que sentir la grandeza de la hora presente con todo lo que encierra. Los choques, las luchas y las angustias deben servir a la juventud para comprenderlas y saltar a las alturas en persecución del triunfo con los altos y profundos valores de la civilización que heredamos.

Para cerrar estas notas cito a Fernando Diez de Medina que dice: "Bolivia —en su gobierno— y la cultura boliviana —en todas sus expresiones vivas tienen una deuda con Guillermo Francovich: hay que darle el Gran Premio Nacional de Literatura".

A esta opinión valedera de un hombre de letras, debemos sumarnos con el calor que reconoce y admira lo que ha dado y da constantemente Guillermo Francovich.

MENSAJE A QUECA

Por: VICTOR RUIZ



YA pasan dos años
que te hallas dormida,
dos años muy largos
desde tu partida .. ..
Mi pequeña santa,
mi mártir querida,
ya pasan dos años
que tú estás sin vida.
Dos años que vamos
con el alma herida,
dos años, tan largos,
que yaces dormida!

Dos años que estamos
sufriendo y luchando,
como lo estaremos
Dios sabe hasta cuándo.
Nos dejó tu muerte
un dolor infando,
una pena honda
y un consuelo blando
que en nuestros espíritus
viven cavilando,
que callan a veces
y otras van gritando,
mientras que nosotros,
sufriendo y luchando,
seguimos, seguimos...,
Dios sabe hasta cuándo!

Desde que tuvimos
esa mala suerte
inmisericorde,
tan cruel, de perderte
ya sin esperanzas
de volver a verte,
llevan nuestras almas,
como un peso inerte,
una sola angustia
de vida y de muerte,
por esa desgracia
de la mala suerte
que, ya para siempre,
nos hizo perderte!

Sólo nos consuela
pensar que tú, hermana,
estás en la gloria
que la fe cristiana
nos promete a todos
en vida ultrahumana
y donde nosotros,
acaso, mañana,
podamos hallarte
dichosa y ufana,
por lo que es más grande
nuestra fe cristiana!

Pero, como sea,
tú ya, mientras tanto,
estás sepultada
en el camposanto
donde, con las flores
de un humilde encanto,
regadas a veces
con el propio llanto,
eleva nuestra alma
un silente canto
para tu recuerdo
puro y sacrosanto.

Tu madre, tu hermano,
desde que te fuiste,
nos hemos quedado
huérfanos y tristes.
Creemos, fervientes,
que tú nos asistes
en tantas penurias
que no conociste,
pero, sin tí, estamos
para siempre tristes.

Duerme, duerme, hermana,
tranquila y serena
Cumpliste con creces
la horrible condena,
mutilada en vida
tu carne morena
y martirizada
sin fin, tu alma buena!
Que no te conturbe
nuestra honda pena,
ni el dolor y angustia
que nuestra alma llena...
...Duerme, duerme, hermana,
tranquila y serena!

EN TORNO A

"La Lengua de Adan"

POR: MARIO FRIAS

CON el claro propósito de apuntalar la tesis sobre la primitividad del aymara, Villamil trata de confirmar su fallida exposición acerca de las raíces aymaras con formas y función de palabras, sosteniendo que también la estructura morfológica de esta lengua es el oráculo que revela los sistemas de las otras, según expresa textualmente: —"Conjuntamente con las raíces, debía contener el aymara todo el mecanismo orgánico de la lengua". (9)

Y con el deseo de encontrar en su lengua primitiva tal "mecanismo orgánico" de todo otro idioma, se sumerge en las más enmarañadas interpretaciones gramaticales con el intento de sacar a relucir "la simultánea presencia en el aymara, de la triple fase morfológica que clasifica las lenguas; 1— en monosilábicas o radicales: 2— terminales: 3— inflexionales" (10).

En cuanto a las primeras —entre las que se cuenta la china—, es demasiado parco en sus argumentaciones. No aporta otra prueba que la contenida en las expresiones siguientes: "Inspecciono ciertos apuntes del primer sinólogo de Europa, Mr. Stanislas Julien del Instituto, que aduce locuciones del chino que coinciden tanto con formas vigentes en aymara, que por él se esclarece tanto el origen, cuanto el singular mecanismo de aquella lengua y su monosilabismo". (11) Con excesiva ligereza deja pues, concluída una cuestión que merecería un análisis mucho más minucioso para que pudiera fluir la conclusión. La "coincidencia" que advierte es —en su criterio— suficiente para afirmar que el sistema monosilábico del chino tiene su origen en la lengua aymara que está muy lejos de ser monosilábica.

Y con inexplicable prisa pasa a las clases segunda y tercera: "las terminales e inflexionales". Aquí, su preocupación gira en torno a establecer que en la conjunción y declinación del aymara se halla el esclarecimiento del origen de las flexiones de las lenguas que utilizan tal sistema determinativo. "Un misterio —dice— ha sido el de conversión por ejemplo, del sujeto DOMINUS del nominativo, en objeto por el acusativo, sólo por el cambio de terminaciones y con variar a M en DOMINUM el US nominativo del sujeto. Igual inexplicable enigma —continúa— presenta el verbo, en la transformación del AMO del presente al futuro, como MUNAWA, "amaré", por la simple adición de la sílaba BO cual en AMABO". (12).

Y el misterio lo desentraña anotando, en primer término, que en el aymara existe una "identidad de formas de terminación o inflexión de los casos de la declinación y de las personas de la conjunción en el verbo". (13)

Establecida esta igualdad, se detiene en demostrar el contenido significativo que tienen las terminaciones de su maravilloso idioma primitivo: —TA señala "el género y la especie"; —AM, "dirección objetiva"; etc., tanto en el nombre como en el verbo. Y finalmente hace derivar de las aymaras ciertas terminaciones y preposiciones de otras lenguas, para concluir que las "articulaciones gramaticales" del idioma que él estima como originario, "se componen con palabras independientes, que ni se aglutinan y confunden ni sumergen su ser, en la inflexión, o se absorbe en ella su significado; que persisten las verbales bases aditivas y componentes tan libres y sui generis, tan distintas como las raíces".

Estas conclusiones revelan con meridiana claridad la intención de Villamil: quiso elevar las terminaciones del aymara al rango de palabras. Sólo de este modo quedaría conformada su teoría con la que expone Max Müller con relación al punto de partida de las flexiones gramaticales.

Efectivamente, en la VI lección de La Ciencia del Lenguaje, el señor Müller da una explicación sobre el proceso cómo llegaron a formarse las declinaciones y conjugaciones que intervienen en el mecanismo de muchas lenguas. Remontándose hasta un lejano estrato del lenguaje, piensa que los diversos morfemas que dan origen a los paradigmas de las flexiones gramaticales, eran originariamente palabras encargadas de complementar la significación de otras.

Según esta teoría las terminaciones —ABA, —ABAS, etc. del pretérito imperfecto de la primera conjugación castellana —heredadas del latín— fueron vocablos íntegros en una época muy remota. Y, en virtud de la fuerza evolutiva que actúa sobre toda lengua, vinieron a ensambrarse a los términos que modificaban, constituyendo con ellos una misma unidad. De ahí resultaron las formas CANTABA, AMABA, LLORABA, etc., en las que la parte —ABA no es más que terminación, habiendo perdido sus primarias lindes de palabra.

Tal proceso sería —en el pensamiento de Müller— el mismo que observamos en la formación de la voz CANTARE, resultado de la aglutinación de otras dos: CANTAR HE; o en el vocablo TODAVIA que es el ensamble de TODA y VIA; en AHORA, que anteriormente fue HAC HORA.

Müller plantea la cuestión del siguiente modo: "Sabemos que esas terminaciones que llamamos ahora desinencias gramaticales eran en su origen palabras independientes que tenían su significación propia".(14). Y entre muchos otros, anota en este ejemplo: "El sáncrito HIRIDI representa, pues, una antigua palabra compuesta, que significa CORAZON-DENTRO, y esa desinencia, aglutinándose al nombre, acabó por tomar puesto entre los casos reconocidos de los sustantivos terminados por una consonante". (15).

Dejamos de lado la consideración de si Müller estuvo en lo cierto o si la teoría que propone para explicar el origen de conjugaciones y declinaciones deba ser rechazada. Pues el objeto del presente comentario está cifrado en el libro de Villamil y queda fuera de sus límites el juicio sobre otros escritos. La referencia que hacemos al planteamiento del comparatista europeo no tiene otra mira que echar un rayo de luz sobre los oscuros argumentos del autor que nos ocupa.

La breve relación y citas anteriores son una nueva comprobación de que el autor de La Lengua de Adán tiene como principal —o tal vez única— fuente inspiradora el libro de Max Müller. Si Villamil no inserta en su obra algunos párrafos dedicados a demostrar que la sintaxis aymara originó las sintaxis de las demás lenguas, es porque Müller no aborda el tema cuando trata los orígenes del lenguaje. El investigador europeo tiene la siguiente expresión: "¿Qué es la gramática, después de todo, sino declinación y conjugación?" (16) ¿Y no es esta la razón por la que Villamil no hace una incursión en las construcciones aymaras para dar, luego, el campanazo de anunciar el descubrimiento de prototipos en este orden?. Sin duda se explica así qué lo condujo a este escritor a los temas que trata.

Y en el terreno de la morfología del verbo y del nombre, Emeterio Villamil da tumbos como los dio en el campo de las raíces. En las pocas páginas que dedica a los accidentes gramaticales, se traslucen más errores que aciertos. Sus extraños razonamientos no logran reducir la inmensurable distancia que lo separa del hecho que intenta probar: que las desinencias del aymara equivalgan a palabras.

Comparando las terminaciones que alternan en la declinación de un nombre aymara con las desinencias que expresan la persona y número de las formas verbales, se percibe una acentuada diferencia tanto fónica como semántica entre unas y otras. Atendiéndose a los ejemplos del propio Villamil, ¿admitirá el lector la existencia de los mismos sonidos desinenciales en el sustantivo MUNAT (del amor) y MUNTA (amas tú)?, ¿o en URUM (al día) y MUNTAN (amamos)? Ciertamente la diversidad acústica se denuncia por sí misma.

Pero si tomamos el significado como término de comparación entre las terminaciones del verbo y las del nombre, no podemos menos que declarar el inmenso abismo que las separa. Con carácter universal, todos aquellos elementos soldados a una raíz —a los que Villamil llama terminaciones— son los que dan a ésta el carácter formal y funcional de alguna categoría gramatical. Así, la raíz LY del griego es verbo si se une a la terminación —EIN, pero si lo hace con —SIS, es un sustantivo. Y es que dichos elementos, aparte de su aspecto formal, al soldarse a una raíz, a un radical o a un tema, dan a esa unidad un significado inconfundible. Jamás puede identificarse —por tratarse de dos entidades totalmente distintas— la determinación llamada "genitivo" con aquella otra conocida por "segunda persona", como pretende Villamil. (17).

Imperdonable error es, pues, el contenido en La Lengua de Adán de fusionar las terminaciones del verbo con las del nombre. Pero no es el único que aparece para fundamentar la afirmación de que el mecanismo de toda lengua se encuentra en el aymara. Hay otro que se halla en el planteamiento de afirmar que las desinencias de esa lengua tienen caractéres de palabras. Es con este aserto con el que se esfuerza por encajar al aymara en los moldes que Müller señala para una edad muy primitiva del lenguaje, según describimos más arriba.

Mas para palpar la inconsistencia de tal argumento, es suficiente notar que los sonidos TA, AM, RU, etc —desinencias aymaras según Villamil— por sí mismas no son la expresión de ninguna idea. Recién adquieren un valor significativo, cuando forman unidad con un radical, de la misma forma como acontece en flexiones gramaticales. Nada tienen que las jerarquice con relación a sus semejantes de otros idiomas.

En cuanto a la derivación de las desinencias aymaras que acusa en las lenguas que él estima nacidas de aquella, quedará esclarecida en la consideración que haremos de las etimologías propuestas por Villamil. Sin embargo, es posible adelantar la carencia de fundamento en este punto, quedando, así, totalmente desvirtuada su pretensión de que se hallen en el aymara los mecanismos de todos los demás idiomas.

EL AYMARA CLAVE DE TODA ETIMOLOGIA

Sea porque este tema ocupa la mayor extensión del libro, sea porque en él se vio mayor erudición y profundidad de conocimientos, lo cierto es que parece haber sido la parte que ha dejado huella más honda en el ánimo de las personas que alguna vez han comentado a La Lengua de Adán. Pero lamentablemente, las inexactitudes contenidas en estas exposiciones alcanzan un número por demás crecido.

Mediante comparaciones superficiales, pretende don Emeterio Villamil probar que las raíces aymaras no sólo se encuentran, sino que aclaran el significado de los términos pertenecientes a diversos idiomas. Y esta aclaración llega hasta la Biblia, las religiones, toda la historia, las mitologías, en suma a través de ella nada queda vedado. De ahí que tanto le interese establecer que todas las lenguas tienen sus raíces etimológicas en el aymara.

Para el apoyo de este aserto, Villamil recorre dos caminos opuestos: unas veces, se sitúa en la palabra aymara y, desde ella, va enfocando sus derivados en otras lenguas; o bien, proponiendo diversas voces integrantes de los más diversos vocabularios, señala que tienen su origen común en un vocablo de "su idioma primitivo". Y los pasos que supone éste tránsito de un término a otro, —en el procedimiento de Villamil— se simplifican en prodigiosos saltos que producen serias lesiones en las teorías del autor.

Con este sistema encuentra que el aymara USU, "enfermedad", aparece en el griego NOSOS. De URU viene —dice— del latín AURUM, el francés JOUR, el alemán URSACHE y centenares de voces cuya transcripción sería tan innecesaria como extensa. El siguiente párrafo dará clara idea del método prospectivo utilizado por nuestro buen autor: "La raíz APAS, "lleva, contén, o conduz y remueve", —escribe— tan usada en el alemán AB y UEBER, en el inglés, UP, UPON y over, en el latín AB y AP, y en el griego APO y en APA como en "apagó", conducir, traer, en "apage" o "apaka", quita de aquí, se altera a veces en OPOS como en PYROPOS, que conduce brillo; pero se conserva en terapéutica, "que lleva curación". Otras veces antecede como en APOLOGOS, que lleva fábula o narración. APOSTOLES, que llevan misión, y APOSTEMA porta tumor o absceso". (18).

Otras veces —tal vez con más frecuencia— sigue el camino inverso al que acabamos de referir; es decir, echa una mirada retrospectiva para ubicar la etimología de cualquier vocablo en una raíz aymara. Tal procedimiento puede observarse en el párrafo que sigue: "el nombre de KRONOS, o el tiempo, primeval generante o personaje del Illampu u Olimpo, simplemente significa KHORANI, "con vegetación" y KHORAYAÑA, "hacer germinar, fecundar o crecer", todo cuanto es KHORA o forma primera de la vida vegetativa, en cuyo idéntico sentido expresó campaña o región el vocablo griego CHORA". (19).

Esta atribución de origen aymara para términos del griego, del latín, del alemán, etc., en forma tan simple, es comparable a la ingenua pretención de alumbrar las estrellas con una linterna.

Para la filiación de ese nutrido conjunto de palabras que se encuentran consignadas en La Lengua de Adán, Villamil se vale de uno de los sistemas descritos recientemente: el prospectivo o el retrospectivo, que para él no son más que dos puntos extremos igualmente utilizables para apoyar su telescopio reconstructor. Pero uno se pregunta por los fundamentos de que dispone para llegar a conclusiones tan definitivas. ¿Cuáles fueron las fecundas premisas que tuvo entre sus manos don Emeterio Villamil?

Y, a través de las páginas de su libro, sólo se encuentra que recurre a dos criterios o puntos de referencia: afinidad fónica uno; acomodación semántica, otro. Ahí donde percibe su oído algunos sonidos parecidos, su pensamiento está pronto a establecer un derivado o una etimología. Y, si ambos términos no se encuentran tan cerca acústicamente, recurre a la construcción de una teoría sobre la convergencia de los significados, que, las más de las veces, está traída por los cabellos. ¿Se destaca algún otro elemento de juicio distinto a los dos que venimos comentando en los trozos arriba citados? Y, por cierto, no digamos en la obra, en el pensamiento mismo de Villamil no existe otra base para sus etimologías y derivaciones.

Hay circunstancias en las que la diversidad fónica de las palabras comparadas es tan notoria, que no animándose a sostener una similitud entre ellas, se refugia en la alteración y evolución de los sonidos. Hablando de la lengua primitiva, dice: "la identidad inmutable de su remoto origen andino, se cimenta en la coincidencia inequívoca de sus raíces, por pulverizadas y trasvertidas que se hallen morfológicamente, habiendo con frecuencia desaparecido el ser de la raíz bajo las irrupciones de la corrupción fonética o de la alteración dialéctica, dejando sí, algo del original significado, o sonido, que asiste, sea a reconstruir la raíz o a trazar en algún sinónimo sus vestigios, cual en las plantas la clase de sus primarios y gérmenes". (20).

Pero aun en estos casos, en los que por el agravante de la "pulverización y transversión" señaladas por el propio Villamil, se dificulta en mayor grado la reconstrucción etimológica, el autor no cambia sus inadecuados vehículos: los sonidos parecidos y el acomodo semántico. Por el contrario, encuentra mayor campo de acción en el terreno acústico, como puede apreciarse en las siguientes líneas: "RU en Sánscrito —dice Villamil— es decapitado de ARU, y alterado también allí a KRU que es el CRY o grito en inglés. A la par RO en egipcio, significa boca por su ministerio de la palabra ARU, cuya transmutación a RHESIS o "aursis" en griego,

(Pasa a la Pág. 4)

ALFONSO REYES

(Viene de la Pág. 1)

Aunque fue diplomático y mundano, su saber era su quehacer. Bibliófilo y bibliómano empedernido, vivió entre libros. Las puertas de su casa estuvieron abiertas al peregrino, el consejo oportuno para el necesitado, la sonrisa a flor de labios en el sutil conversador. Alfonso Reyes era un alma superior, como casi ya no las hay: abierta a la universal comprensión del vivir, ennoblecida por el decoro de una conducta límpida, transfigurada en la suavidad del oficio tenaz y peligroso.

— No es difícil escribir — decía el maestro—. La vocación que se recibe, la técnica que mejora los años, pueden llevar lejos...? Pero quien nos defiende del vértigo de los abismos que flanquean al artista?

Del gran polígrafo quedan el austero trance humano, su tarea ciclópea en las letras, el recuerdo de una personalidad subyugadora.

Si no dejó el insigne mexicano, entre sus libros notables, uno que se alzara con majestad catedralicia sobre los demás, la "Opus magna" a que aspira todo creador, fue porque ocupado de los muchos hijos y los incontables nietos que entregó a la literatura, puso pasión y talento al servicio de los hombres descuidando su propia gloria. La catedral, sumergida en su alma, se la llevó a la tumba.

Era —como Azorín— un mal administrador de su fama. El Nóbel rondó por su techo más no descendió a su morada.

Sus obras completas no deberían faltar en ninguna biblioteca americana, porque nos expresó y nos representó con magia fidedigna. Porque fue —sigue siendo— maestro de claridades, guía sutilísimo y cuanto más se consultan mejor responden sus páginas.

— Yo soy un artesano de las ideas; más que servirme de ellas, las he servido con devoción.

Fue uno cuyo pensamiento ha de viajar de las generaciones actuales a las venideras: siempre joven!

Se llamaba Alfonso Reyes. Y América no lo olvidará.

"Mujer de las Américas"

Por: AIDA AGUIRRE DE MENDEZ

JULIA ELENA FORTUN

Nació en Sucre (Bolivia). Realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y obtuvo el título de Bachiller en Humanidades otorgado por la Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Luego ingresó a la Escuela Nacional de Maestros y obtuvo el título de profesora en Provisión Nacional.

Becada por el Ministerio de Educación de Bolivia y el Consejo Nacional de Cultura de la República Argentina, realizó estudios de Etnomusicología, Etnología y Folklore en Buenos Aires y de especialización en Composición y Pedagogía Musical en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico de la Argentina. Estudió luego Folklore y Pedagogía Musical en la Universidad de Chile.

Luego obtuvo el doctorado en Historia Primitiva en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid.

Como educacionista, fue profesora en la Escuela Nacional de Maestros donde fundó la cátedra de Iniciación Musical en los Niños. En la ciudad de La Paz organizó y es Directora de los Cursos de Invierno de Cultura Boliviana que tienen carácter internacional. Ha organizado diferentes cursillos sobre materias antropológicas y es actualmente catedrática de Folklore de la Escuela de Guías de Turismo.

Dentro de su actividad como antropóloga, ha iniciado los trabajos de excavación en Tiwanaku, donde trabajó como arqueóloga de campo durante tres años. Se dedicó luego a la Antropología Cultural y a las investigaciones socio-económicas en diversos núcleos del país. Organizó el Primer Trabajo de Investigación Antropológica de comunidades aymaras.

El énfasis de su actual trabajo antropológico radica en la investigación de comunidades indígenas, como base fundamental del Desarrollo Rural. Está organizando Cooperativas Artesanales en el agro y proyectos pilotos de desarrollo artesanal. Ha fundado asimismo el Museo de Arte Popular.

Entre sus principales obras figuran: "Cuentos Musicales Para el Teatro Infantil", "Juegos Musicales", "La Navidad en Bolivia", "Manual de Recolección de Material Folklórico", Antología de N a v i d a d", "Música Colonial", "La Danza de los Diablos" y diversos artículos y ensayos. Ha fundado y dirige las siguientes publicaciones: Revista Infantil "Kantuta", "Archivos Bolivianos de Folklore", "Cultura Boliviana" (cursillos de extensión), el "Boletín Cultural", la colección "Etnografía y Folklore" y "Notas Arqueológicas de Bolivia".

Es miembro de diversas instituciones científicas de Gran Bretaña, Alemania, España, México, Brasil, Argentina y Perú.

Presidenta de la Sociedad Boliviana de Antropología, Vocal de Secretaría Permanente del Consejo Nacional de Arte, Vocal del Consejo de Turismo, ex-Agregada Cultural a la Embajada de Bolivia en México, ha representado a su patria en diversos congresos internacionales y en misiones diplomáticas.

Actualmente es Directora General de Cultura del Ministerio de Educación y Directora Nacional de Antropología.



Día en el cual Julia Elena Fortún recibió el Doctorado de Historia Primitiva en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Fue la primera mujer sudamericana que recibió este título.

DESDE que se conoció la elección de la "MUJER DE LAS AMERICAS 1964", hemos oído y leído elogiosos comentarios y una extensísima lista de los méritos que, ya sea en forma de obras o de títulos, acreditan el brillante "curriculum vitae" de Julia Elena Fortún.

Indudablemente, todos esos merecimientos han decidido la elección de Julia Elena para el destacado y honrosísimo título de "MUJER DE LAS AMERICAS", conferido a través de los años por U.M.A. (Unión de Mujeres de América) a muy pocas mujeres de nuestro continente. Pero, en el caso presente, algo más de todo lo que dicen las publicaciones aparecidas hasta hoy, tenemos que anotar:

Aunque es brillante la foja de servicios de Julia Elena Fortún; a pesar de su juventud, las que somos sus amigas —y ser amiga es haber atisbado la intimidad de un corazón— no estamos del todo satisfechas, ni nos parece suficiente la fría enumeración, en interminable hilera, de indiscutibles méritos intelectuales. Si se habla de una mujer, no se habla íntegramente de ella cuando se dice de su inteligencia, de su disciplina y labor intelectual. Para hablar íntegramente de una mujer, luego de esas condiciones, se debe inquirir el aspecto humano de toda su actividad. Sólo así la conoceremos de verdad.

Hace varios años que Julia Elena Fortún reside en La Paz y, en todos ellos, hemos seguido sus actividdaes con admiración y complacencia, presenciando y descubriendo las múltiples facetas de su personalidad.

Ella es tan capaz que puede organizar y dirigir un Departamento de Cultura en la forma eficaz y brillante como lo hace en la actualidad —y al decir dirigir, llenaríamos páginas comentando los cursos de invierno, su intervención en las excavaciones de Tiahuanacu, conferencias, publicaciones, congresos, etc. —y también como para improvisar un discurso y aún una conferencia en forma clara, versada y correcta de exposición y de expresión idiomática. La hemos visto en nuestras instituciones culturales, orientando y colaborando, con indiscutible acierto, con tino y, sobre todo, con amplitud de criterio. La hemos oído alentar y apoyar, decidida y generosamente, todo esfuerzo, iniciativa o inquietud espiritual o artística.



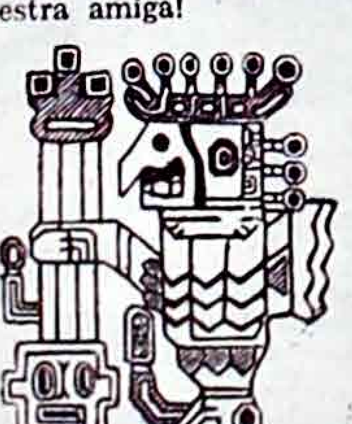
Homenaje del grupo de "kallawayas" que le dieron el título de "Pachasmili" (Madre tierra). Julia Elena trabajó con ellos en la Dirección de Antropología investigando aspectos de la farmacopea popular. El título le fue otorgado en reconocimiento por su ayuda al citado grupo étnico.

Pero también hemos visto a Julia Elena en la intimidad, como madre y como mujer en su hogar, prodigando toda su devoción y sensibilidad en el cuidado y educación de sus hijitas; poniendo la delicadeza de su espíritu en los detalles de ese mundo tan pequeño y tan grande que cada mujer tiene dentro de su casa; sus arreglos en las Navidades que combinan originalidad, arte, fantasía y hondo espíritu cristiano; y hasta la habilidad y gusto en la preparación de sus numerosas especialidades culinarias, en fin, esa capacidad de ciertos seres de saber desenvolverse bien en toda esfera de actividad, matizando con un poco de poesía, todo cuanto de prosa tiene la vida.

Sensiblemente, no siempre las personalidades superiores son bien comprendidas y, también, en inevitables horas de adversidad, la hemos visto aureolada de señorío, con un estoico silencio que despertaba nuestro respeto.

En pocas palabras, ésta es la "MUJER DE LAS AMERICAS 1964": ¡una mujer!

Su elección nos enorgullece: ¡Porque es boliviana; porque es mujer, y porque es nuestra amiga!





Julia Elena Fortún hace entrega del primer informe sobre los estudios antropológicos realizados en la comunidad de Irpa Chico.

Las expediciones a Moxos para defender el río Iténez

EL PRIMER VIAJE DEL GOBERNADOR DE SANTA CRUZ

— II —

Por: José Chávez Suárez

HABIENDO pasado 18 días sin recibirse ninguna respuesta de Rollín de Moura, se dudó que los portugueses del Fuerte hayan enviado la carta de Verdugo a su destino. Con esa incertidumbre, la autoridad española resuelve, en fecha 5 de octubre y desde Santa Rosa la Nueva, dictar un exhorto en su carácter de Gobernador y Capitán de Santa Cruz de la Sierra, de todas las Provincias en que están comprendidas las Misiones de la Compañía de Jesús, Timbus, Condorillo y sus fronteras, según reza su leyenda, dirigido a don Antonio Rollín de Moura; Brigadier de los Reales Ejércitos de S. M. Fidelísima y su Gobernador y Capitán General de la Provincia de Matogrosso, para que dentro del término de tres meses a contar del día que sea notificado, se aparte de dicho lugar, deshaga la Fortaleza y retire todos los pertrechos de guerra; de no ejecutar lo contenido, se hace cargo del rompimiento y perjuicios que puedan resultar del exceso de introducirse a un país que pertenece a los dominios de su amo el Rey católico. Encarga la notificación al Maestre de Campo Núñez Cornejo, quien de inmediato se dirige, navegando el río Iténez aguas arriba, a la capital de Matogrosso, en busca del gobernador portugués. Lleva autorización de si durante el viaje encuentra gente enviada por Rollín de Moura trayendo su respuesta, se informe del texto y, en caso que las explicaciones no sean suficientes, continúe hasta cumplir con su misión, como en efecto lo hizo en fecha 4 de noviembre, en Villa Bella de Matogrosso.

La respuesta de Rollín de Moura, escrita en Villavieja de la Santísima Trinidad, de fecha 25 de octubre, conocida por Núñez Cornejo durante el viaje, no le satisfizo. Explica que siente no ir a entrevistarlo debido a sus dolencias, que España jamás poseyó las tierras donde estuvo situada Santa Rosa la Vieja más que de facto, no de derecho, porque el río Iténez tiene sus cabeceras dentro de los dominios de la Corona del Portugal, que es la única vía para comunicarse con el Pará, que comenzó a ser frecuentada en 1743, tiempo en que los Padres no habían fundado ninguna aldea en esa ribera (?). Recuerda lo dispuesto por el Tratado de límites de 1750, que concede al Portugal toda la margen oriental del río Iténez, que los jesuítas trasladaron sus poblaciones cuando lo conocieron, trabajo que concluyeron en 1754. Que recién en febrero de 1760 llegó al lugar de Santa Rosa la Vieja y, con referencia al Fuerte, que lo hizo construir en resguard suyo, porque los Padres le habían amenazado con 18.000 arcos y 4.000 cruceños.

Aparte, el Gobernador portugués, en su entrevista con el Maestre de Campo, manifiesta que Santa Rosa la Nueva fue desocupada no a causa de la población vecina sino porque los jesuítas obligaban a los indios a permanecer en el nuevo pueblo, cuando tenían sus chacras en la otra banda del río.

Mientras iba y regresaba Núñez Cornejo, el gobernador Verdugo resuelve trasladarse a la misión de Magdalena, en espera de la respuesta de Rollín de Moura. Al pasar frente a la Fortaleza le hicieron salvas con 12 tiros de artillería. El 25 llega a ese pueblo, donde fue atendido por sus misioneros, los padres José Reitter, Nicolás Sussich y Francisco Espí.

El Fuerte portugués se construyó más o menos donde estuvo Santa Rosa la Vieja, al pie de la serranía. Era una palizada de forma cuadrangular, con varias troneras para manejar la artillería. Allí estaban los indios que pertenecieron a Santa Rosa. Verdugo describe esta fortificación, en carta de fecha 8 de enero dirigida a la Audiencia de Charcas, con estas palabras: "consiste en una estacada de maderos gruesos y labrados en cuadro, un tanto desviados unos de otros, de modo que puede hacer fuego la fusilería, y a trechos hay troneras para la artillería, reducida a 4 pedreros; en el interior tienen otra estacada menos alta que sube hasta la situación de defender a los fusileros sin impedirles que hagan fuego con toda expedición; fuera la vivienda de los Padres, que les sirve de cuarteles, y una población pequeña de indios de Santa Rosa y algunas casas donde viven negros y otros oficiales portugueses".

Ahora bien, las actuales ruinas de la Fortaleza que todos llaman con el nombre de "Príncipe de Beira", corresponden a la Estacada construída en otra época por el gobernador Alburquerque, que es la que describe el escritor español Ciro Bayo en su libro "El Peregrino en Indias" (pág. 233 y siguientes).

Verdugo durante su permanencia en Moxos seguidamente informa sobre su actuación a la Audiencia de Charcas, noticias que luego eran transmitidas al Virrey del Perú.

Es indudable que la presencia del gobernador de Santa Cruz en esas regiones fue una valla para las ambiciones de los portugueses de penetrar en los demás pueblos de Moxos, así debió comprenderlo la Audiencia de Charcas, cuando dispuso continúe en su cometido, según avisa al Virrey en carta de 6 de diciembre. Mas, Verdugo con la respuesta de Rollín de Moura y los informes del Maestre de Campo, creyó concluída su misión y dispuso su regreso a Santa Cruz, de donde después escribió al Rey haciendo la relación de su viaje en cartas de 11 de enero y de 29 de marzo de 1761.

La Audiencia en la dicha carta de 6 de diciembre pide al Virrey provisiones para el caso que los portugueses no desocuparan la margen derecha del río Iténez, ya que sólo se dispone de 100 fusiles y 18 quintales de pólvora remitidos de Tucumán, que conviene se destinen fondos de la Compañía de Azogue de Potosí y valerse en caso de una expedición armada de los indios chiquitos en vez de los moxos, que no eran guerreros.

Entre tanto, España y Portugal firman un nuevo tratado en El Pardo, el 12 de febrero de 1761, que anula el anterior de 1750, debiendo quedar la situación como estaba antes, lo cual quiere decir que las tierras en la parte oriental del río Iténez, donde hubieron pueblos fundados por los jesuítas de Moxos, podían ser libremente recuperadas.

En esta circunstancia "con ocasión de quedar anulado aquel pacto, reclamaron los misioneros de Moxos a la Audiencia de Charcas la recuperación de Santa Rosa. En esta solicitud se afirma que habiéndose establecido en virtud del pacto de 1750, otro pueblo en la banda occidental del dicho río Iténez, con el mismo nombre de Santa Rosa, los portugueses intentaban apoderarse de él. La Audiencia de Charcas impartió órdenes al Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, que era don Alonso Verdugo, para que reivindicase el pueblo de Santa Rosa la Vieja, al otro lado del Iténez" (B. Saavedra; Defensa de los Derechos de Bolivia", tomo 2º, pág. 150, Buenos Aires, 1906).

Verdugo, en conocimiento del nuevo tratado, escribe en fecha 6 de agosto a Rollín de Moura, pesuadiéndole a retirarse de Santa Rosa la Vieja, quien la recibe el 21 de octubre y contesta al día siguiente, manifestando que confirma lo dicho en su anterior de 25 de octubre del año anterior y, refiriéndose al nuevo tratado, que espera órdenes de su Corte, porque supone que la anulación del pacto de 1750 debe haberse hecho de común acuerdo entre las dos coronas, aunque entiende que lo que se poseyó cuando estaba en vigor ese tratado no puede ya entregarse, menos alejarse del sitio de Santa Rosa y de otros de esa banda, porque no pertenecieron a España sino de hecho, debido a que se introdujeron los jesuítas de Moxos, la cual no podrán desocuparla sin orden de su Rey. Que le remite para su conocimiento copia de la carta del Secretario de Estado portugués don Francisco Javier de Mendoza Hurtado y de las que éste escribió al Gobernador y Capitán General del Gran Pará, don Manuel Bermudo de Mello de Castro.

Con todas las informaciones recibidas en la Corte sobre el avance portugués en el río Iténes y la negativa a desocupar Santa Rosa la Vieja, el Rey dicta la Real Orden de 29 de octubre de 1761, por la que ordena que siendo evidente la usurpación de ese pueblo, los gobernadores de la Audiencia de Charcas obren sin pérdida de tiempo, en vista de la anulación del tratado de 1750, debiendo ser echados los portugueses a sus debidos límites. Asimismo el bailío Arriaga en nombre del Rey se dirige al Gobernador de Buenos Aires don Pedro Ceballos, en carta de 20 de octubre, indicándole coopere y facilite auxilios a la Audiencia de Charcas, desaprobando las consideraciones guardadas con el Gobernador de Matogrosso, a raíz de la expedición de Verdugo.

En esta situación, la Audiencia se dirige al Rey en fecha 12 de abril de 1762, con el objeto de hacerle ver los perjuicios que sufrirían los pobladores de Moxos si los portugueses pretendieran extender sus establecimientos a las otras misiones de los jesuítas, que sería difícil expulsarlos por la fuerza, ya que cuentan con armas y municiones, mientras que en Santa Cruz sólo se dispone de 15 compañías, 12 en Vallegrande, 6 en Chilón y 6 en Samaipata, no habiendo más que 100 fusiles, 12 quintales de pólvora, 6 de balas de fusil, sin pertrechos para una expedición.

El Presidente de Charcas comprende que para movilizar cualquier fuerza con destino a Moxos se precisa contar con la ayuda de los jesuítas de esa región, se dirige entonces al Superior P. Beingolea, el 11 de julio de 1762, solicitando su colaboración para el caso de una expedición armada, de quien recibe respuesta el 10 de septiembre, avisando haber tomado las siguientes providencias:

Que dio orden a los misioneros de los diferentes pueblos para que guarden reserva y tomen las precauciones necesarias en no dejar traslucír los preparativos que debían cumplir; que hagan cuantiosas siembras de maíz, arroz, maní y frejoles; que debe reunirse hasta el mes de octubre en San Pedro la cantidad de 1.500 cabezas de ganado con destino a la alimentación de la tropa, prorrateado entre las misiones, para ser conducido tan pronto comience la estación de lluvias a una altura vecina del río Iténez; que se construyan canoas capaces para el transporte de víveres y municiones; que el misionero de Buena Vista arregle los puentes y el camino que conduce a Loreto; que se prepararán moldes para fundir balas de artillería tan pronto llegue el metal.

Aconseja, además, que los portugueses deben ser desalojados de Santa Rosa la Vieja, si no también de Matogrosso, porque de otra forma se replegarían para luego volver a ocupar el río Iténez y que, el ataque, debe hacerse por Chiquitos y no por Moxos. Que la tropa no sea numerosa, sólo se conduzcan hombres con armas y quienes sepan manejar la artillería, que juzga que con 100 soldados de resolución y valor se daría fin a la empresa.

Después, en fecha 10 de octubre, el P. Beingolea vuelve a escribir al Presidente Pestaña, comunicando la llegada de Rollín de Moura al Fuerte de 19 de septiembre, con gente y armas, que dispuso enseguida el viaje de uno de los jesuítas que atendían el pueblo de San Miguel hasta la deshecha Santa Rosa la Nueva, para que se informe de todo lo que pudiera conocer, que recibió respuesta de ser cierta la presencia del gobernador portugués en la Fortaleza con soldados armados, que ha regresado a Matogrosso en dos embarcaciones grandes para conducir otra partida de hombres, habiendo afirmado antes que no desocupará la banda oriental del río Iténez, con amenaza a los jesuítas de abstenerse de cualquier usufructo en esta ribera, por pertenecer al Rey del Portugal.

Que deseando una relación más exacta e imparcial, se valió del Maestre de Campo don José Franco, para que viaje a San Miguel y tome las informaciones que sean necesarias de los jesuítas que atendían el pueblo y observe personalmente cualquier movimiento de gente en la banda ocupada por los portugueses, dándole además la comisión de asegurar de inmediato las alhajas de aquellas iglesias y su traslado a las del Mamoré.

Avisa, por último, el P. Beingolea, que se valdrá de ese mismo oficial para cerrar con una estacada el paso al Mamoré en alguna parte donde el cauce del río Iténez sea más reducido.

Akirame

Por: Roberto Echazú N.

IV

1

...¡PERENNIDAD DE FUERZAS PARA EL ESPIRITU EN LOS UMBRALES CIFRADOS DE LAS GRANDES HOLGURAS!

¡AH! ¡IMPLACABLE!,
EN VANO LOS PUEBLOS CUIDAN SUS TESOROS PARA ALABAR LA SABIDURIA, (¡COMPOSTURA DE JUECES EN LOS ALTOS DOTES DEL LENGUAJE, Y LOS CARGOS DE LA HOLGURA EN LAS MEMORIAS DEL ESPIRITU!)

¡DIVINIDAD DE PALABRAS!, ¡OH DIVINIDAD!; LA MAYOR GLORIA: SUBASTAR A LA MUERTE.
Y ES ESTE EL DESVELO DE SU PROPIA ALABANZA, Y EL CALCULO DE UNA PREMISA POSIBLE... ¡SOBRIEDAD Y MANERA DE SER!,
¡OH PRESUNCION!, ¡EN PIE LAS ARMAS DEL DESEO!
"...Y ALABARAS EL SILENCIO QUE CRECE EN LA SOLEDAD DE LOS HEROES".

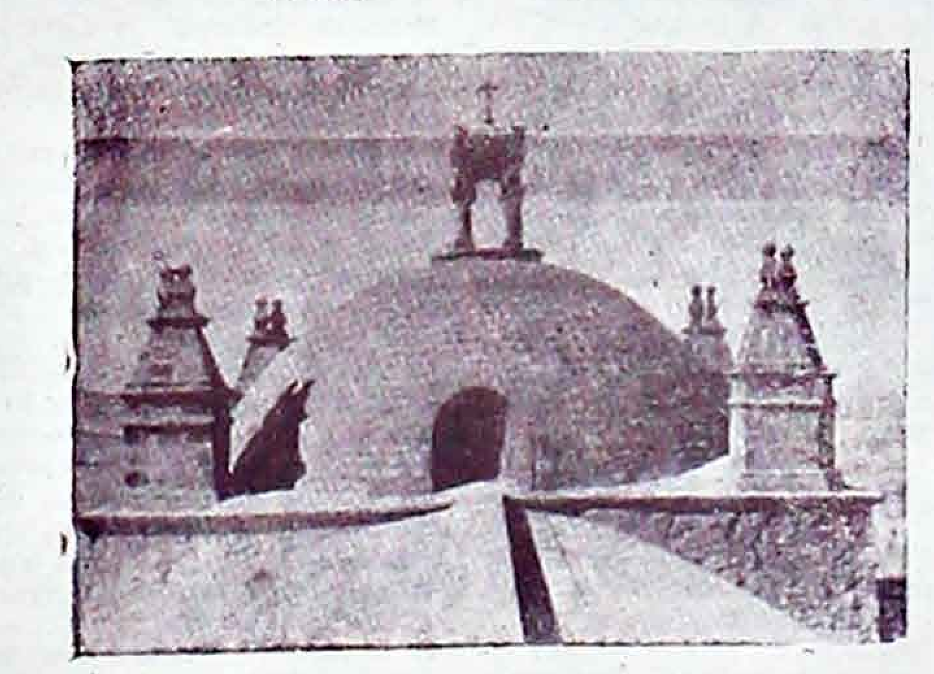
2

TEMOR PARA TU ALMA,
AUN EN EL TIEMPO DE EJERCER LOS GRANDES OFICIOS DEL ESPIRITU, ¡AH! PRECURSORES DEL INVISIBLE PROCESO DE LA PERCEPCION:
ESTE ES EL LITIGIO, EN LOS UMBRALES CIFRADOS AL PASO DE SU TRANSITO.

"...Y LA MUERTE IMPRIME EN EL TIEMPO EL JUICIO A SUS PROPIAS ARMAS, SEPULTADAS ILICITAMENTE POR LA IGNORANCIA".

3

AMOR:
ESTA ES LA CONTRAPARTE DE LA MUERTE, Y EL ALTO RANGO DE LOS TEMAS.



LA CAMPANA SOBRE EL MURO

Por: Abel Reyes

IV

RAINER: No soy yo, hombre; algún homónimo. Todos los intelectuales tenemos el mismo nombre. Todos somos uno y todos somos nadie. El artista tiene mil nombres sin tener ninguno. Vivimos en un mundo propio que nos permite creer que somos, sin ser. El escultor se cree reflejado en la arcilla que da vida. El pintor colorea sus emociones a golpe de pincel. El arquitecto desea conquetear con las nubes desde el remate gótico de su edificio. Y lo único que todos conseguimos es que los pájaros nos tomen por retrete. Estamos empeñados en perfeccionar a la Naturaleza. Absurdo de absurdos. (Alza la voz, pastosa, declamando). Sólo existe lo clásico, lo digno de ser imitado. El hombre es clásico desde que su mayor ambición es retratarse a sí mismo, con pincel, pluma o plomada. Pero el hombre es inimitable y único. Es solamente un poco menos que Dios.

(LANSQUENET, con el periódico en la mano, mira alternativamente a OTON y a RAINER. Se acerca a la mesa y toma una botella, dudoso, vacila. Coge una o dos gotas del interior).

LANSQUENET: Se llaman bebidas espirituosas porque tras beberlas el hombre se cree con espíritu. Pero escuchen. (Lee). "El conocido intelectual Rainer fue hallado muerto, esta madrugada, por altos miembros del Partido que se dirigían a El Muro para realizar la acostumbrada Ceremonia de la Paz y la Amistad, consistente en lanzar cien palomas blancas. Se estableció que la causa de la muerte fue un ataque al corazón. Sus restos son velados en la sede del Partido. El Presidente del Comité envió una nota de condolencia a la Sociedad de Artistas Libres del Pueblo a la que el apreciado artista pertenecía. Dice así: El Comité, por intermedio de su Presidente, les hace llegar su sentido dolor por la súbita e inesperada desaparición de uno de sus más ilustres miembros. En representación del partido, concurrirá un miembro de este Comité. ¡Gloria por siempre a esa mentalidad que supo darse por entero a la causa del Partido y del Pueblo!

(LANSQUENET dobla el periódico y lo arroja con fingido abatimiento sobre la mesa).

LANSQUENET: ¡Qué tragedia perder un gran hombre así, inesperadamente! Las filas del Partido ralean. Se necesita más servidores, más intelectuales, más artistas y pensadores que guíen al pueblo por las sendas del saber. (Pausa, luego, como ocurriéndosele una idea, a RAINER). ¿Quieres que hable por ti, en el Comité? (Se apaga el reflector).

Un grave tilo extiende su tupido techo de hojas sobre el pequeño jardín de la casa situada en la calle "Grosser Hirschgraben", en Francfort del Meno. Al ser plantado este tilo, vivía en la espaciosa casa burguesa un niño que se entusiasmaba para el teatro de títeres y que, para el próximo estreno, acababa de redactar un drama emocionante "David y Goliat", la primera pieza de teatro de las muchas que le inmortalizaron.

Visitantes de todo el mundo entran todos los días en la Casa de Goethe para, en el corazón de la ciudad, hacer reverencia al genio de Johann Wolfgang von Goethe. La casa natal del gran poeta y escritor, que en 1944 fue, como toda la ciudad vieja de Francfort, pasto de las llamas, fue reconstruída en fidelidad absoluta al original. La piedra fundamental de la "nueva" Casa de Goethe fue colocada en 1947 por André Gide.

En 1951 se abrió el espacioso edificio, con su bella fachada, al público. Desde entonces ya se inscribieron en el libro de visitantes decenas de miles de personas, entre ellas innumerables extranjeros.

Con paciencia ilimitada y con el mayor cuidado un grupo de arquitectos y de historiadores de arte reunieron aquello que restaba de la Casa de Goethe que desde 1863 era museo. Se habían conservado las piedras areniscas rojas del fundamento, de modo que hoy nuevamente adorna la puerta de entrada, y las barandillas de hierro forjado. Felizmente se había puesto a salvo el mobiliario de la casa, inclusive los papeles pintados, de los que se enorgullecía tanto la señora Aja, la madre de Goethe. Las cartas de la señora Goethe así como muchos pasajes de la autobiografía de Goethe "Poesía y Verdad" contienen numerosos pormenores que facilitaron la restauración. En la cocina, en la planta baja, los visitantes pueden admirar las cualidades culinarias de la señora Goethe. Se ven innumerables moldes para pasteles y pudins, sartenes y ollas gigantescas de cobre, y, sobre todo, un fogón de grandes dimensiones. En la sala de estar, situada al lado, las paredes están forradas de los célebres papeles pintados. Junto a a la ventana, protegida por una hermosa reja de hierro forjado, se ve la almohada de encaje de bolillos de la señora Aja y un modelo de dibujo. En el rincón se halla la estufa de hierro fundido, en la que el joven Johann Wolfgang gustaba mucho asar manzanas.

Las salas más representatativas de la casa están en el primer piso. Se presentan en colores alegres, con muebles en estilo rococó y las "chinoiseries" tan en boga, alrededor del año 1750. En el segundo piso reina la "atmósfera intelectual" del padre de Goethe, que era Consejero Imperial. Una ventana lateral en la biblioteca del señor Consejero, que éste mandó abrir para poder observar mejor la calle, fue motivo del joven Goethe para, al regresar a casa por la noche, preferir entrar por la puerta trasera para no ser visto. Causa, en cambio, la mayor impresión el cuarto de estudios de Goethe, en el tercer piso: un cuarto muy claro, modestamente amueblado. El mueble más interesante es un antiguo escritorio, heredado de la familia de la señora Goethe. Fue en este escritorio que Goethe escribió sus primeras poesías, el "Götz von Berlichingen" y los "Sufrimientos del Joven Werther". Algunas manchas de tinte, que silueta de la amada Lotte, el ideal del joven Werther, trasponen a los visitantes al año 1774, cuando Goethe vivió la primera gran pasión de su vida. En el cuarto al lado está el teatro de títeres, en el cual David luchó con Goliat. Es una construcción bien simple, de tablas pintadas, pero que para el joven Goethe significaba un mundo emocionante, en el cual dio rienda suelta a sus imaginaciones.

"LA LENGUA DE ADAN"

(Viene de la Pág. 2)

no autoriza una raíz RE que aducen los filólogos". (21)

Y después de leer un trozo, como el que antecede, en La Lengua de Adán, la pregunta sobre las pruebas para el establecimiento de tales parentescos persiste con mayor insistencia. Ese parecido fónico —tan lejano a veces— o las asociaciones del significado, es claro que muchas veces pueden deberse exclusivamente a un hecho fortuito, pero aunque así no fuera, reclaman una consistencia más convincente.

Quien pretenda remontarse a etimologías no puede dejar de lado cada uno de los pasos que supone ese seguir a la palabra en la serie larga de paulatinas transformaciones que ha ido sufriendo al correr del tiempo. Debe recurrir al auxilio de la fonética, la analogía y la semántica, llamando en su ayuda las leyes ya establecidas mediante dichas disciplinas o formulando nuevas en base a la comprobación de cierto número de hechos claramente reconocidos. En esta clase de investigaciones, tiene una importancia esencial la consideración de los datos intermedios, no habiendo jamás peligro de excederse en ellos.

Pero en los escritos de Emeterio Villamil, hay ausencia absoluta de este tipo minucioso de análisis, requisito indispensable para dotar de validez a una afirmación de tal naturaleza. Y cuanta mayor sea las distancias a que se encuentran las palabras relacionadas, la acumulación de estados intermedios debe ser también mayor, porque se supone en relación directa el tiempo y el espacio con el fenómeno evolutivo.

No gozan, pues, de ningún valor las etimologías anotadas por el señor Villamil, por carecer del indispensable requisito que señalamos. ¿Cómo podría aceptarse por evidente un parentesco entre dos palabras recogidas de dos lejanos grupos lingüísticos simplemente por cierta coincidencia fónica? Del aymara PALLAS —forma del verbo PALLAÑA, recoger—, por ejemplo, saca el sustantivo griego PALLAX, atraído por la similitud de sonidos y aduciendo que el nombre aymara designaba a las princesas de la corte del Inca —"bellezas selectas"—, y la voz helénica expresa una cualidad de la diosa Atenea. Pero ¿dónde están los estados intermedios en los que se vea la subsistencia de los sonidos a la par que la asociación de ideas y los casos análogos que saltarían en toda la periferia? Esas son las omisiones de Villamil, las terribles omisiones que echan por tierra todos sus intentos etimológicos, pues no hay uno sólo en el que enmiende su actitud.

CONCLUSION

Con el análisis de las erradas etimologías, arribamos a un punto en el que nada ha quedado en pie del libro de don Emeterio Villamil de Rada, La Lengua de Adán. Uno a uno han venido derrumbándose los endebles pilares en los que el autor apoyó su tesis de la primitividad de la lengua aymara. Y no es que nosotros hayamos socavado sus cimientos, sino que carecían de ellos, a tal extremo que al primer acercamiento crítico se desplomaron sin remedio.

Y al término de nuestro estudio, estamos en condiciones de anotar que los escritos de Villamil adolecen de una sola falla, aunque capital: es ella la falta de investigación y profundidad en sus consideraciones, una actitud irreflexiva que genera el grave escollo de que el autor se guíe exclusivamente por las apariencias, sin llegar a la realidad escondida bajo esa capa superficial.

La confusión entre las naturalezas de una raíz y una palabra, entre los accidentes del verbo y los del sustantivo y finalmente los saltos con que emparenta las palabras de diversas lenguas, no son otra cosa que el fruto pernicioso de la irreflexión.

Con la lectura de la obra de Max Müller le vino el deseo de emprender una ruta que superase en las conclusiones los estudios del insigne comparatista, pero su intento quedó limitado por su falta de capacidad para un estudio de tanta embergadura.

La verdad es que todos aquellos hombres preocupados por coronar sus investigaciones con el descubrimiento del primer idioma, sólo registraron en los anales de sus investigaciones la fúnebre nota del fracaso. Hubo entre ellos quien creyera haber logrado su intento al dar con el antiguo sánscrito y algún otro con el indoeuropeo. Pero luego se vio que detrás de esas lejanías se extendía la cadena de quien sabe cuántos idiomas. Llegar a ellos suponía elevarse mucho o sumergirse mucho: ascensión o sumersión con sus consecuencias de vértigo o ahogo.

Pero Villamil no cayó en cuenta de la magnitud del problema. No llegó a comprender la esencia misma de la cuestión. Con la misma autosuficiencia que se lanzó a recoger el cobre y el oro de las minas o al comercio de casas en California, se apresta a la conquista científica. Ciego a la realidad, sólo toma en cuenta las apariencias más externas: las formas, los sonidos; lo que se ve y se oye. Muy lejos se situa de aquella sabia ignorancia socrática que es la divisa indispensable para todo aquel que pretenda hacer ciencia. Villamil creyó saberlo todo, porque ignoraba todo. ¿No fue la ignorancia de lo que es raíz y lo que es palabra aquello que lo indujo a considerarse ser el primero en conocer verdaderamente ambos elementos?, ¿y no fue también ignorancia la causa de sus errores en su falsa apreciación de las desinencias y de las etimologías? Pero la ignorancia de Villamil fue opuesta a la de Sócrates: mientras éste tenía conciencia de todo lo q' aún no había sido resuelto por su razón, aquél desconoce en absoluto cuanto trasciende al estrecho límite de sus pensamientos.

Y es curioso que un escritor cuya característica sea una extremada superficialidad y ligereza hubiese merecido de sus críticos el calificativo de sabio y eminente. Se lo ha llamado filólogo, lingüista y hasta filósofo. Sin embargo, muy distante se mantuvo el buen Villamil de merecer apelativos tan grandes.

Revisando los pocos comentarios existentes en torno a Emeterio Villamil, se encuentra que todos coinciden en la infundada exaltación del autor de La Lengua de Adán.

Gustavo Adolfo Otero, en el estudio que adjunta a la segunda edición del libro de Villamil, aunque opone ciertos reparos a las conclusiones del autor —sin dar razones—, no deja de encumbrarlo en el trono de una grandeza injustificada. Enrique Finot, en su Historia de la Literatura Boliviana, viene a coincidir con Otero en la falsa apreciación de Villamil. Pero quien manifiesta más admiración y expresa mayores elogios para don Emeterio Villamil de Rada y su obra, es el señor Fernando Diez de Medina. Se ocupa de él en su Literatura Boliviana y en Bolivia y su Destino. Después de magnificar gratuitamente en ambas ocasiones a la persona y obra del escritor sorateño, lanza un feroz anatema contra la persona que se atreva a criticar al ídolo.

Pero juzgamos que es tiempo de situar a cada cual en el sitio que le corresponde en consonancia con sus obras. Y, si nos sujetamos a este criterio, quedaremos obligados a asignarle al señor Emeterio Villamil de Rada un lugar muy por debajo del que ha venido disfrutando en la opinión general.

NOTAS

1.— Müller Max — La Ciencia del Lenguaje — Pág. 358.
2.— Ibidem, Pág. 287.
3.— Ibidem, Pág. 288.
4.— La Lengua de Adán, Ed. 1939. Pág. 48.
5.— Müller, Ob. Cit. Pág. 358.
6.— De Saussure Ferdinand: Curso de Lingüística General — Pág. 297.
7.— Müller, Ob. Cit. Pág. 358.
8.— La Lengua de Adán, Pág. 49.
9.— Ibidem, Pág. 68.
10.— Ibidem.
11.— Ibidem.
12.— Ibidem, Pág. 69.
13.— Ibidem.
14.— Müller, Ob. Cit. Pág. 216.
15.— Ibidem, Pág. 220.
16.— Ibidem, Pág. 219.
17.— La Lengua de Adán, Pág. 71.
18.— Ibidem, Pág. 60.
19.— Ibidem, Pág. 139.
20.— Ibidem, Pág. 52.
21.— Ibidem, Pág. 55.

WILLIAM SHAKESPEARE...

observador y de una privilegiada memoria retentiva, que le permitió obtener y atesorar información de carácter general e ideas sobre todo cuanto vale la pena de saberse y estudiar, de tal manera que poco es lo que pudo haber influído en genio tal, una corta o larga permanencia en el Colegio de Stratford. Como en el caso del poeta Burns, la suya fue educación que se extrajo directamente del contacto con sus semejantes, — de toda clase de semejantes, de rey o arzobispo a lacayo o alabardero; de príncipe o abad, de reina-soberana, a palafrenero, arquero o mujer pública... Y con la naturaleza que le rodeaba, más que del "magister" con sus libros y textos de enseñanza.

En su época, un alumno ordinariamente permanecía en el colegio del séptimo al décimocuarto año de su vida, ya para ingresar luego a la universidad y seguir una carrera, ya para enfrentarse con la dura lucha por la vida; esto último el destino quiso que Shakespeare realice, pues tuvo que dejar las aulas a la edad de trece años, en 1597, en atención a que por aquel tiempo los negocios de su padre, que habían alcanzado tan merecido éxito, sufrieron de súbito percances y fuertes reveses, y era de consiguiente imperativo que el mayor de los hijos varones acudiera en auxilio del padre. Así lo hizo Guillermo, que durante su vida se destacó, en el cumplimiento de sus filiales deberes, como modelo de hijos, ayudando a su progenitor en momentos en que se iniciaba la decadencia de la que otrora fue próspera actividad comercial. El anticuario Aubrey se refiere a que en este tiempo, Shakespeare trabajó como maestro rural, pero sin dejar de ejercer el oficio paterno, "matando una res en gran estilo y pronunciando un pequeño discurso en la ocasión de la evidencia de sus propias obras, se hace referencia en este caso al personaje de "Love's Labour's Lost", Holofernes, el maestro de escuela.

También existe la tradición de que en una época trabajó de escribano en un bufete, conseja que tendría quizás como base el conocimiento exacto que demostró tener Shakespeare del lenguaje y forma jurídicas, —que siendo algo muy especial de Inglaterra, como hasta el presente, es sólo de abogados y juristas conocido. Pero así como demuestra haber sido competente escribano y aprovechado alumno de la profesión legal, así también si nos basáramos en la evidencia citada, tendríamos que el vate excelso fue a la vez un gran botánico, por los conocimientos que demostró tener en esta rama de las Ciencias Naturales; o un perfecto marino, por su saber en cuanto concierne a la que entonces era tan arriesgada profesión; o el más cumplido de los cortesanos, por su extraordinario conocimiento del alma de los que llegó a conocer en su tiempo, de su lenguaje, de sus maneras, de su egoísmo, de su altanería, de su pobreza espiritual; o un estupendo bufón, como lo prueban sus creaciones Feste, Touchstone, Trinculo... O un rey, porque sus Enriques y Ricardos son los más acabados retratos de la vida en las alturas de la púrpura y del armiño; o una mujer, mujer de relevantes condiciones, porque en sus creaciones de Ofelia, Desdémona, Julieta, Cordelia, Rosalinda, — tan distintas todas ellas, pero con personalidad tan definida cada una, — ha llegado a lo más recóndito y femenino del femenino sentimiento; o un ciudadano romano, porque, aventajando a muchos escritores latinos, en su "Julio César" y "Coriolanus" nos hace conocer el espíritu que animaba a la "señora del mundo" en forma incomparable, nunca superada...

De esos cuatro o cinco años de formación, tan importantes en la vida de un joven, de todo joven, poco es lo que se sabe con certeza. Pero, en general, tal estado de cosas, no debe extrañarnos. En el siglo XVI aún no se había introducido la moda, — así la designaré, — de la biografía que llegó más tarde. (En Inglaterra con Boswell, que nos ha legado la obra, modelo del género, del Dr. JOHNSON, y con Medwin que con sus memorables ensayos abrió un nueva ruta).

A individuos de poca importancia, en muchas ocasiones, los periodistas y cronistas los asedian para obtener entrevistas; amigos y admiradores los persuaden a escribir sus memorias o recuerdos. En todo órgano de prensa existen, preparados con las fotografías del caso, artículos de óbito que se pueden publicar, según los casos, el momento que llega a la dirección del periódico la noticia del fallecimiento. Hace cuatro siglos toda esta útil y admirable organización no existía, pues tampoco existían órganos de prensa diaria, ni revistas, ni publicaciones regulares. Tampoco habían, — como se encuentran hoy, al alcance del estudioso y del lector corriente, diccionarios, genealogías, guías urbanas o comerciales, libros del tipo "Quién es quién!"... En cuanto a la correspondencia epistolar, era escasa y nadie se preocupaba de conservarla. Las comunicaciones entre Londres y los diferentes distritos del reino eran malas, inseguras; peligrosas las rutas que debía recorrer viandante o mensajero y, en general, la gente no había adquirido aún el hábito de la lectura, como se lo entiende hoy, pues hasta los libros eran escasos y sobre todo, caros, y se encontraban de consiguiente solamente en manos del noble rico o acomodado burgués, o en las del verdaderamente estudioso o erudito.

Otra consideración importante es la relativa al status social, por cierto muy inferior, que ocupaban entonces actores y dramaturgos, y la gente más modesta que de ellos dependía. Los puritamos, cuya número crecía paulatinamente en esa época, no solamente participaban de este criterio, sino que los despreciaban, llegando al extremo de considerarlos con la más grande malquerencia y desfavor. No deberá extrañarnos de consiguiente que no se hubiera tomado nota muy especial de la vida, actividades y reputación del joven Shakespeare, a la sazón oscuro campesino, viviendo en remota aldea del interior, sin relaciones con gente de alcurnia o sobresaliente por su posición social, talento o fortuna.

Después de su prematura partida del colegio, auténtico sólo existe un dato, el relativo al bautizo de su hija Susana, el 26 de mayo de 1583. El año anterior, cuando el poeta contaba sólo 18 años, había contraído enlace con Ana HATHAWAY, ocho años su mayor, hija de un campesino de Shottery, aldehuela próxima, que se comunicaba con Stratford entonces, como hasta el día de hoy, mediante el más delicioso y pintoresco caminito rural, a través de los fértiles campos del condado, que imaginarse puede. Esta casita de campo se ha preservado cuidadosamente, con amor, y en el día presenta el aspecto que presentó sin duda a los ojos del enamorado galán que para hacer su corte tenía que recorrer el romántico sendero.

Dos años después, al hogar de Shakespeare llegaron mellizos, un niño Hamnet, y Judith, en vísperas de su partida a la capital, resuelta ya porque su vida matrimonial fue desdichada, (como consta, pues ya no vivía con su esposa después de 1584, y la gente se hacía lenguas del carácter insoportable de la cónyuge), o porque era imperativo, por el aumento de su familia, tener que buscar una mejor situación en la corte, o porque, simplemente, el genio encontraba demasiado estrecho el ambiente que lo rodeaba, física y espiritualmente, y a Londres se encaminó, en busca de la fortuna y de la gloria!

Los coterráneos de Shakespeare fueron aficionados a los espectáculos dramáticos en grado superlativo, pues se sabe que más de veinte compañías teatrales ambulantes visitaron la localidad entre los años 1569 y 1587. Burbage y Green, dos actores que alcanzaron fama, eran oriundos de Stratford, pudiendo suponerse que desde temprada edad Shakespeare se sintió atraído por el teatro, por la poderosa influencia que siempre ejerce lo novedoso y, lo que es casi seguro, por la relación de amistad personal que sin duda cultivó con muchos de los actores de la época. Cuando para él llegó el momento de tomar la grave decisión que tuvo que adoptar, sin duda pensó en el teatro como en su destino, y dirigiendo sus pasos hacia la capital, sabía que el teatro le ofrecería algún acomodo.

Se dice que comenzó como cuidante de caballeriza de quienes montados llegaban al espectáculo. Honor y alto honor para él, que en busca de trabajo y pensando hacerse una situación, no desdeñó el trabajo ruín, humilde y mal retribuído. (Como actor no ganó, un tiempo, según refiere el Prof. Long, más de 6 chelines y 8 peniques por semana). Con el correr de los días fue, gradualmente, asistente de apuntador, apuntador, actor, dramaturgo, corrector y revisor de producciones ajenas, empresario... El teatro llenó su vida, posiblemente desde su niñez, y aunque en los años de prosperidad y gloria, — tan bien ganados ellos, — fue hombre de negocios, capitalista, propietario, Shakespeare fue, por sobre todas las cosas, eminentemente, un hombre de teatro! Un artista, como lo hace notar Harrison, no es menos artista porque sepa manejar prudentemente su hacienda o colocar juiciosamente sus ahorros. Por lo demás, un hombre inseguro de la cena del día, o tembloroso ante la aparición de sus acreedores, no se encuentra apto, ciertamente, para labores que exigen profunda meditación o prolija investigación...

Y el maestro de los maestros llegó a ser, sin parangón, porque aprendió su oficio donde mejor que en parte alguna podía haberlo aprendido: en el teatro mismo. Y lo que del teatro pudo acaso ignorar Shakespeare, el eximio hombre de teatro; de todo cuanto esta palabra, TEATRO, abarca e implica, francamente, no vale la pena ni de ser aprendido ni de saberse!

Una vieja tradición, muy conocida, conecta el nombre suyo con un desagradable asunto, que trata en detalle Rowe, a quien debemos la primera biografía del poeta. Es el relativo a un latrocinio de venado de vedado coto. Habiéndose mezclado con mala compañía o con ladronzuelos vagabundos de su misma edad, — desgracia de la que no todo muchacho está libre, — fue acusado de robo y perseguido ante los tribunales por Sir Thomas LUCY, (de Charlecote, a poca distancia de Stratford), el dueño de la propiedad. El señor feudal, que era además Miembro de los Comunes, procedió, según parece, con exagerado rigor, y en represalia Shakespeare le endilgó una balada, procaz balada, cuya existencia muchos mencionan, pero lamentando que se hubiera perdido definitivamente. En la edición de las obras de Shakespeare de "World Publishing House", de 1875, aparece transcrita como una verdadera curiosidad porque, en verdad, poco honor hace al talento y al corazón de Shakespeare.

Esta producción, de ser auténtica, tendría que figurar como la primera, en verso, que se conserva de Shakespeare. En ella se hace mofa de Lucy, presentándose un juego de palabras intraducibles entre este apellido y una palabra de similar pronunciación que quiere decir piojento... Corriendo pareja con su enojo, la persecución del patricio tornóse más enérgica, y ésta se menciona también como una de las razones por las que Shakespeare resolvió alejarse, por lo menos un tiempo, de la tierruca nativa. Más tarde, en "Las Alegres Comadres de Windsor" el personaje SHALLOW, (vocablo que literalmente quiere decir poco profundo), un juez, personifica indiscutiblemente la descripción humorística y tremendamente irónica, caricatura magistral de un imbécil encargado de administrar justicia! (Entre las DRAMATIS PERSONAE de la obra, el primo de Shallow es, en el nombre de SLENDER, que quiere decir flaco, contado en la obra con Sir John Falstaff, una de las creaciones más excelsas de Shakespeare, a quien se presenta, y de ello hace él mucha gala, obeso hasta la exageración!

Mientras que las representaciones teatrales ejercieron poderosa influencia en la imaginación del joven Shakespeare y lo predispusieron en temprana edad, a escoger el teatro como vocación definitiva, irresistible, y de preferencia a todas las demás, de su existencia.